



Norma Elisa Quiñonez Quevedo
César Miguel Andrade Martínez

UBUNTU

**Tejiendo vínculos con
valores para transformar
comunidades**

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA



GRUPO DE INVESTIGACIÓN GIP-SYCS
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA
SEDE GUAYAQUIL

Este libro ha sido un viaje desde lo ancestral hasta lo universal, desde la raíz afro hasta el horizonte humano. En cada capítulo se han entrelazado voces, ritmos, memorias, dolores y esperanzas. Lo narrado no es solo historia, ni solo análisis; es testimonio de una identidad que ha resistido, sanado y creado desde el alma. Ubuntu no es una palabra africana más, es una brújula, un principio vivo, un llamado urgente en un mundo herido por la desigualdad, la violencia y el olvido.

El pueblo afrodescendiente ha sido uno de los más golpeados por la historia. Pero también es uno de los que más ha enseñado sobre lo que significa vivir con el otro, en el otro, para el otro. Desde las trenzas hasta los tambores, desde las arrulladoras hasta los cimarrones, desde las cocinas hasta los palenques, el Ubuntu se ha mantenido como llama encendida; y hoy más que nunca, el mundo necesita esa llama.

Este libro no pretende ser una respuesta definitiva. Es más bien una semilla, un germen de reflexión, de memoria, de ternura y de futuro.



ISBN: 978-9942-46-156-8



9 789942 461568



ABYA
YALA



50 1975-2025



UBUNTU

Tejiendo vínculos con valores
para transformar comunidades

Norma Elisa Quiñonez Quevedo
César Miguel Andrade Martínez

UBUNTU

Tejiendo vínculos con valores
para transformar comunidades



ABYA
YALA

2025

UBUNTU

Tejiendo vínculos con valores para transformar comunidades

© Norma Elisa Quiñonez Quevedo / César Miguel Andrade Martínez

1ra edición: © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA,
SEDE GUAYAQUIL
Grupo de Investigación GIP-SYCS

ISBN UPS impreso: 978-9942-52-002-9

ISBN UPS digital: 978-9942-52-003-6

ISBN Abya-Yala impreso: 978-9942-46-156-8

ISBN Abya-Yala digital: 978-9942-46-161-2

DOI: <https://doi.org/10.17163/abyaups.139>

Tiraje: 300 ejemplares

Diseño, diagramación
e impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, octubre de 2025

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad del autor y la autora



Índice

Prólogo	7
Introducción.....	9

1. RAÍCES DEL UBUNTU

Capítulo I

Antecedentes históricos sobre el origen de la humanidad	15
Inicios de la humanidad	16
Teoría de la Evolución	21
Teoría de la Creación.....	24
El mundo visto con ojos africanos.....	26

2. LA COSMOVISIÓN AFRICANA

Capítulo II

El África ancestral y su legado	31
La trata de esclavos africanos	33
Migración de los africanos a Ecuador.....	37
<i>Primera llegada</i>	38
<i>Antón y Alonso de Illescas</i>	40
<i>Segunda llegada</i>	44
<i>Tercera llegada</i>	46
<i>Los palenques cimarrones y su desarrollo:</i> <i>de África para Ecuador</i>	47

3. EL UBUNTU Y SU FILOSOFÍA AFRICANA

Capítulo III

Inicios históricos del Ubuntu.....	57
El Ubuntu en el mundo contemporáneo	64
Ubuntu como filosofía viva en América	67

La religiosidad afrodescendiente: arrullos, chigualos y conchita amorosa	68
Arrullos: cantos de cuna y esperanza	75
Chigualos: el rito de la despedida	76
La novena: espiritualidad y unión comunitaria	77

4. NARRATIVAS ANCESTRALES Y HERENCIA AFRICANA

Capítulo IV

Cultura, mestizaje, saberes y prácticas ancestrales.....	83
La marimba: folclore de la costa	84
Danzas afrodescendientes	86
La bomba: folclore de la sierra	88
La creatividad como acto de supervivencia en las Américas	91
Comidas tradicionales: el tapao, el encocao y la cocada.....	92

5. IDENTIDAD HUMANA, RESISTENCIA Y CREACIÓN

Capítulo V

Aportes, conceptualizaciones y percepciones sobre el Ubuntu	99
La etnoeducación y la identidad afroecuatoriana.....	103
Ubuntu como camino al reconocimiento, la pertenencia y la dignidad	104
Atuendos típicos del pueblo afrodescendiente: el turbante y el kufi.....	105
Personajes míticos afrodescendientes y narrativas ancestrales.....	109
Referencias bibliográficas	117
Acerca de los autores.....	127

Prólogo

Yo soy porque nosotros somos

Estas palabras, tan simples y poderosas, sostienen la filosofía de Ubuntu, un legado africano que ha sobrevivido al tiempo, al dolor y al silencio impuestos. Son palabras que hoy cobran sentido profundo en un mundo dividido, herido y muchas veces deshumanizado.

Ubuntu no es solo una idea: es una forma de existir, de sentir al otro como parte de uno mismo, de mirar el mundo con ojos compartidos. Este libro nace desde el corazón afrodescendiente, pero su mensaje trasciende geografías, credos o culturas. Es una ofrenda de memoria, espiritualidad, resistencia y amor. Es un canto que no se ha apagado a pesar de siglos de opresión, y que ahora resurge para recordarnos que nadie puede llamarse humano si no reconoce la humanidad en los demás.

Escribo estas páginas como hija de la raíz afro, como mujer trenzada por la historia y guiada por la fe de mis ancestros. Pero también como ciudadana del mundo, consciente de que solo un cambio profundo en nuestra conciencia humana podrá transformar el presente y sembrar un futuro digno para todos. Quien lee este libro no solo se informa: se reencuentra con su origen, con su prójimo, con lo que verdaderamente importa, porque Ubuntu es ese reencuentro.

Bienvenidos. Este camino lo andamos juntos.

Dra. Norma Quiñonez Quevedo

Introducción

Yo soy porque nosotros somos. Este principio ancestral africano, conocido como Ubuntu, atraviesa las páginas de este libro como un hilo de sabiduría, ternura y resistencia.

Ubuntu: Tejiendo vínculos con valores para transformar comunidades es mucho más que un texto: es un canto, una oración, una memoria viva. A través de sus capítulos, los autores te guiamos por los caminos de la cosmovisión afroamericana, la religiosidad, los mitos, los arrullos, la herencia africana y la construcción de identidad en medio de un mundo fragmentado.

Desde las trenzas hasta el tambor, desde las palabras de las abuelas hasta el testimonio de los jóvenes, esta obra rescata lo más valioso de la cultura afrodescendiente: su poder para resistir amando, para sanar cantando, para enseñar caminando junto a otros. Es un llamado urgente a recuperar lo humano, a reconocer al otro como parte de mí, a restaurar el tejido social desde la raíz. Ubuntu no es solo una filosofía, es una forma de vivir, de sentir, de habitar el mundo con dignidad compartida.

El objetivo principal de este libro es invitar a la reflexión profunda sobre la identidad, la cultura, la espiritualidad y el poder de la comunidad como esencia de la humanidad. Desde la filosofía africana del Ubuntu, *yo soy porque nosotros somos*, se aborda una mirada integral sobre el ser humano desde la raíz afroamericana y su herencia ancestral para proponer una ética de convivencia basada en el respeto, la memoria y la interdependencia.

A lo largo de sus capítulos, recorreremos temas como la cosmovisión afrodescendiente, la religiosidad popular, los seres mitológicos, los arrullos y chigualos, la fusión cultural afroamericana, y las múltiples formas en que la identidad afro se expresa y se resignifica. En el capítulo I los autores

exponemos los antecedentes históricos sobre el origen de la humanidad: los inicios del hombre y las teorías de la Evaluación y de la Creación, así como una completa visión del mundo visto por ojos africanos.

El capítulo II recorre la historia sobre el genocidio, la comercialización inhumana y el negociado con la trata de esclavos; el legado ancestral que nace en África y se extiende a todo el mundo a través de una travesía forzada de la diáspora africana para descubrir el Nuevo Mundo y con ello la migración a América y, de manera puntual, a Ecuador, en tres momentos: primera, segunda y tercera llegada de esclavos africanos a la provincia verde de Esmeraldas. Aquí los autores narramos el establecimiento de palenques y cimarrones estructurados y constituidos con valentía y coraje como expresión del rechazo de los esclavos al maltrato y la violencia de los que fueron víctimas durante la época colonial.

El capítulo III refleja el Ubuntu como el principio cognitivo de la humanidad y, con ello, las costumbres y tradiciones del pueblo africano que se afianzó y desarrolló en las culturas asentadas por los esclavos afrodescendientes en tierra ecuatoriana: su religiosidad, los arrullos, chigualos, cánticos y novenas espirituales en unión comunitaria.

Los autores del texto presentamos en el capítulo IV la cultura mestiza y los saberes y prácticas ancestrales como la marimba y la bomba –danzas afrodescendientes del folclore tanto de la Costa como de la Sierra–, además de la exquisita preparación del arte culinario a través de platos típicos del pueblo afro. Y, finalmente, en el Capítulo V detallamos los aportes y percepciones sobre el Ubuntu y, con ello, la etnoeducación y la identidad afroecuatorianas; el reconocimiento, la pertenencia y la dignidad expresados en los atuendos típicos como el turbante y el kufi; además de los personajes míticos y las narrativas ancestrales que son parte de la historia propia del pueblo afrodescendiente.

Todo ello está articulado no solo desde una perspectiva académica y etnográfica, sino también desde la vivencia, el testimonio y la palabra viva del pueblo afro. En tiempos donde el individualismo, la indiferencia y

la exclusión parecen normalizados, Ubuntu emerge como una esperanza ética: una propuesta que devuelve a la humanidad su esencia solidaria y colectiva.

El libro *Ubuntu: Tejiendo vínculos con valores para transformar comunidades* es un llamado a regresar al origen, a reconocer nuestras raíces, a celebrar lo que somos y a formar una comunidad donde todas las vidas importen, y donde la dignidad no sea un privilegio sino un derecho compartido. Es un llamado a la conciencia humana: que sea una semilla que caiga en tierra fértil, que despierte memorias dormidas, que inspire caminos de justicia, ternura y comunidad.

Este libro es semilla... ¡Que en ti florezca!

1

RAÍCES DEL UBUNTU



Capítulo I

Antecedentes históricos sobre el origen de la humanidad

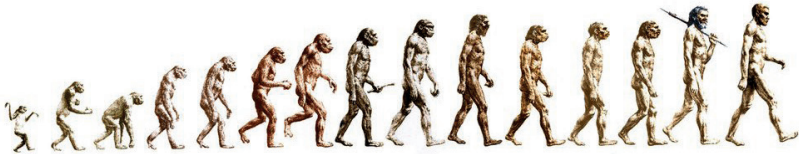
La concepción sobre la creación del individuo desde el inicio de los tiempos ha experimentado transformaciones debido a las diferentes tradiciones religiosas y prácticas mitológicas alrededor del mundo que exponen las principales versiones acerca de la creación de la existencia humana. Estas reflejan las creencias y los valores de las culturas y religiones que las relatan; y aunque difieren en detalles y personajes, todos los relatos históricos buscan explicar el origen de la humanidad y su propósito en el mundo proporcionando un sentido de identidad y conexión con lo divino.

De acuerdo con el relato bíblico sobre el creacionismo, y basado en el cristianismo y el judaísmo del Génesis, Dios creó al hombre y a la mujer en el sexto día de la creación; y formó primero al hombre a su imagen y semejanza, moldeado con polvo y tierra, y sopló en sus narices el aliento de vida, y lo llamó Adán; posteriormente, creó a la primera mujer a partir de una costilla de Adán para que fuera su compañera, y la llamó Eva.

En el libro del Corán, a través de la religión islámica se concuerda con el relato del cristianismo: se expone que el hombre fue creado por el dios Alá y recibió el soplo de vida a partir del barro; seguidamente, Alá creó a su esposa, Hawwa, llamada también Eva, para que acompañara a Adán; ambos fueron colocados en el Paraíso con la advertencia de no acercarse al árbol del fruto prohibido.

Mientras que la religión hindú, en una de las historias sobre la creación del hombre, señala que es el dios Brahma, el creador del universo,

quien formó a los primeros seres humanos de forma similar a su propio cuerpo y de sustancias primordiales propias del omnipotente. Desde la mitología griega, la creación del hombre se da a partir del barro gracias a la acción del cíclope Prometeo, quien robó el fuego de los dioses para compartirlo con la humanidad, dotándola así de conocimiento y habilidad; posteriormente, Prometeo entrega al hombre a la diosa de la sabiduría, Atenea, quien le otorga la vida (Cebrián-Guimerá, 2021).



Nota: Evolución morfológica de homínidos del mono a hombre. Tomado de Meisterdrucke, 2025.

La historia del ser humano en el paganismo nórdico da cuenta de que los primeros seres humanos, Ask y Embla, fueron formados por los dioses Odín, Vili y Vé usando dos maderas halladas junto al mar. Odín les proporcionó aire y vida; Vili les dio entendimiento y capacidad de moverse; y Vé les entregó figura, lenguaje, audición y vista (Skjalden, 2023).

Inicios de la humanidad

Hablar de la historia de la humanidad es un vasto y complejo relato que abarca miles de millones de años de evolución (biológica, social y cultural, etcétera) del hombre en el mundo, los cuales lo han moldeado desde su creación hasta las sociedades humanas actuales e incluyen los principales hitos y periodos históricos que han marcado el desarrollo de su especie.

Durante el periodo prehistórico, la historia se inicia con la era Paleolítica, que hace referencia al periodo de tiempo desde 2 500 000 de años a. C. hasta 10 000 a. C. Se trata de la era conocida como la Edad de Piedra antigua, es el periodo más extenso y abarca desde la aparición de los primeros homínidos como el *Homo habilis*, que fueron los primeros en utilizar

herramientas elaboradas en piedra, que siglos después servirían para trabajar la agricultura. Posteriormente surgió el *Homo erectus*, que desarrolló el control del fuego y, finalmente, el *Homo sapiens* –de especie *sapiens* (sabio) y de género *Homo* (hombre)– muy cercano a nuestra especie, que comenzó a mostrar signos de comportamiento moderno como el arte rupestre en lugares como las cuevas de Altamira y Lascaux (Ferran, 2022). Así:

Los humanos evolucionaron por primera vez en África Oriental hace unos 2,5 millones de años, a partir de un género anterior de simios llamado *Australopithecus*, que significa “simio austral”. Hace unos dos millones de años, algunos de estos hombres y mujeres arcaicos dejaron su tierra natal para desplazarse a través de extensas áreas del norte de África, Europa y Asia e instalarse en ellas. Puesto que la supervivencia en los bosques nevados de Europa septentrional requería rasgos diferentes de los necesarios para permanecer vivo en las vaporosas junglas de Indonesia, las poblaciones humanas evolucionaron en direcciones diferentes. El resultado fue varias especies distintas, a cada una de las cuales los científicos han asignado un pomposo nombre en latín. (Brown, 2019, p. 114)



Nota. El hombre moderno originario del norte de Botsuana desde hace 200 000 años. Tomado de Efekto Tv, 2019.

Durante el periodo Neolítico, que se desarrolla entre el año 10 000 a. C. y el 4000 a. C., se marca la transición de sociedades cazadoras y recolectoras hacia comunidades agrícolas y sedentarias, evolución conocida como Revolución Neolítica, la misma que permite el surgimiento de asentamientos permanentes y el inicio de la civilización; en este periodo se destacan sitios arqueológicos como *Çatalhöyük* y *Jericó* (Gayubas, 2024).

La Edad Antigua es el siguiente periodo en la historia de la humanidad, que involucra al hombre a través de la civilización organizada. La región de Mesopotamia, considerada la cuna de la civilización, se desarrolla desde el 3 500 a. C. al 539 a. C. en territorios ubicados entre los ríos Tigris y Éufrates; allí surgieron las primeras ciudades y estados como Ur y Babilonia, metrópolis donde se inventaron la escritura cuneiforme y el Código de Hammurabi, uno de los primeros conjuntos de leyes escritas (Durant, 1935).

En el antiguo Egipto, tierra de faraones donde se levantaron conocidos monumentos y pirámides, en tiempos de los años 3 100 a. C. al 30 a. C. se desarrolló una de las culturas más duraderas y estables de la humanidad gracias a la gestión de los gobiernos de los faraones durante el Imperio Antiguo de la dinastía Guiza, situación que permitió unificar el Alto y Bajo Egipto. Otra de las civilizaciones más antiguas de la humanidad fue la del Indo, conocida por el desarrollo y planificación de ciudades como Harappa y Mohenjo-Daro, que contaban con un sistema de alcantarillado avanzado, se desarrolló entre los años 2 600 a. C. al 1 900 a. C. y está situada en lo que hoy conocemos como Pakistán y el noroeste de la India.

Las primeras dinastías asiáticas sentaron sus bases y se desarrollaron en la cultura china entre los años 2100 a. C. y 221 a. C.; las que más se destacaron fueron los linajes Xia, Shang y Zhou, que crearon la escritura china, la seda y la filosofía confuciana, propia de la época. En la Grecia antigua, durante los años 800 a. C. hasta el 476 d. C., se desarrollan las ciudades Atenas y Esparta, conocidas por su importante aporte a la filosofía, las ciencias y las artes gracias a los conocimientos y habilidades de filósofos como Sócrates, Platón, y Aristóteles, entre otros, quienes

sentaron las bases del pensamiento occidental (Morales Hidalgo *et al.*, 2018). Posteriormente, Roma, que comenzó con un pequeño estado, se convirtió en un imperio que dominó gran parte de Europa, el norte de África y el Medio Oriente; resultado de su producción científica y de su legado para la humanidad, constan actualmente el Derecho romano y las ingenierías (Rojas Salvador, 2010).

La Edad Media se desarrolló a partir del año 476 d. C. hasta 1492 d. C. en Europa donde, tras la caída del Imperio Romano, la región entró en un periodo de fragmentación y descentralización (Guzmán Armario, 2014). El feudalismo se convirtió en la estructura social dominante. La Iglesia católica jugó un papel central en la vida cotidiana del ciudadano y en la política. Durante este periodo se realizaron las famosas Cruzadas o expediciones militares cristianas para recuperar la Tierra Santa, que estaba bajo control musulmán (Pigno, 2025).

Durante la Edad Media en el siglo VII, de la mano del líder y profeta Mahoma, surgió el islam en la península arábiga y se creó un gran imperio que abarcaba desde España hasta la India. Allí se vivió la época dorada islámica con un periodo histórico de grandes avances en ciencias, matemáticas, medicina y filosofía. Para entonces, en China, las dinastías Sui, Tang y Song marcaron un periodo de gran florecimiento cultural y tecnológico que llevó a la invención de la imprenta de tipos móviles, la pólvora y la brújula, que fueron algunas de las invenciones de dicha época.

La historia continúa con el periodo de la Edad Moderna, que se desarrolla entre los años 1492 d. C. hasta 1789 d. C. con el llamado Movimiento Cultural del Renacimiento. Este inicia en Italia con el redescubrimiento del arte y la ciencia de la antigüedad clásica y la participación de reconocidos personajes como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel y Galileo Galilei, quienes aportaron contribuciones significativas en diversos campos disciplinarios.

Durante esta época se desarrollaron los famosos viajes de exploración y colonización realizados por Cristóbal Colón y Vasco da Gama,

quienes conectaron el viejo con el nuevo continente para el intercambio de culturas, ideas, plantas, animales, etcétera, lo que se llamó el Intercambio Colombino. Al mismo tiempo, también tuvo lugar la revolución científica, periodo que vio el surgimiento del método científico y grandes avances en astronomía, física y biología con el aporte significativo de expertos e innovadores como Copérnico, Kepler, Newton y otros investigadores que transformaron la comprensión del universo (Diamond, 1997).

La Revolución Industrial, que inició en Gran Bretaña, se desarrolló desde 1760 hasta los años 1840 como parte de la Edad Contemporánea que fluye a partir de 1789 hasta los tiempos actuales. El proceso de transformación industrial estampó un cambio fundamental en la producción de bienes con el uso de la energía y las máquinas a vapor, lo que permitió un acelerado crecimiento urbano y cambios sociales significativos. Con la llegada del siglo XIX, la humanidad estuvo marcada por el colonialismo europeo, la expansión del capitalismo y del nacionalismo; estas situaciones dieron paso a revoluciones políticas en América y Europa, logrando la fundación de nuevos y democráticos estados (Diamond, 1997).

Para el siglo XX, el hombre experimenta situaciones políticas de extremas discrepancias y cambios significativos a causa de los efectos de la Primera y Segunda Guerra Mundial, así como de otros conflictos armados como la Guerra Fría, sumados al rápido e imparable avance tecnológico. La catástrofe inhumana que vivió el mundo a causa de la guerra global permitió la aparición de organismos y movimientos dedicados a la lucha por los derechos civiles y en defensa de la descolonización de Asia y África. Durante el actual siglo XXI, la humanidad se caracteriza por la globalización, la revolución digital y los desafíos de interconexiones globales como el cambio climático, la pandemia sanitaria, etcétera, que han provocado la transformación de la economía, la política y la sociedad a una escala sin precedentes.

En este contexto de transformaciones, la investigadora Susana García Jiménez menciona que los cambios climáticos ocurridos en las últimas 6 décadas, además de ser evidentes en ámbitos académicos y políticos,

también se han hecho notar en las comunidades más vulnerables, que resisten las condiciones climáticas adversas y un ataque a los derechos básicos. Para García Jiménez, el metabolismo social es el concepto que pone de relieve las repercusiones del modelo capitalista de producción sobre las personas, los ecosistemas y la vida en general; es decir, los métodos de producción y consumo en el capitalismo, sobre todo en lo que respecta al uso de insumos, energía y recursos naturales (García Jiménez, 2020).

Teoría de la Evolución

La teoría evolucionista o de la evolución del hombre en la Tierra es una explicación científica que sostiene cómo los seres humanos modernos, es decir, el *Homo sapiens*, evolucionaron a partir de ancestros primates. Se trata de un proceso complejo y continuo impulsado por la selección natural, la adaptación a diversos entornos y el desarrollo de características únicas como el bipedalismo, el uso de herramientas y la complejidad cognitiva, que abarca millones de años y que contempla varias etapas y aspectos clave relevantes en la historia de la humanidad. La Teoría de la Evolución se basa en la evidencia de múltiples disciplinas que incluyen la etnografía, la biología, la antropología, la paleontología y la genética.

La primera etapa de la Teoría de la Evolución hace referencia al origen de los primates, grupo al que pertenecen los seres humanos, que surgieron hace unos 65 000 000 de años. Los primates eran pequeños mamíferos arborícolas que desarrollaron características extrañas como visión binocular, manos y pies prensiles, y cerebros relativamente grandes en comparación con otros mamíferos. Con el pasar del tiempo, hace más de 20 000 000 de años, se desarrolló la divergencia de los homínidos, que incluyen a los gorilas, chimpancés, orangutanes y humanos: un grupo de seres vivos que abarca a los grandes simios y a los humanos, que comenzaron a diferenciarse de los primates. Los antepasados de los humanos se separaron de la línea evolutiva de los chimpancés hace aproximadamente 7 000 000 de años.



Nota. El origen y la evolución de las especies hasta el *Homo sapiens*. Tomado de Planetario de Bogotá, 2019.

Las diferencias de los homínidos continuaron hace unos 4 000 000 de años con la presencia de los *Australopithecus* en África; estos homínidos u hombres *habilis*, eran bípedos ya que caminaban erguidos sobre dos piernas, ágiles para trepar árboles y montañas, y desarrollaban habilidades para construir herramientas de piedra. Luego, hace unos 2 500 000 de años, aparece el *Homo habilis*, una especie de humano que muestra el aumento en el tamaño del cerebro. Le sigue el *Homo erectus*, hace casi 1 900 000 de años, primera especie de seres humanos en salir de África para dispersarse por Asia y Europa; esta especie de homínidos tenía un cerebro más grande y una anatomía muy similar a la de los humanos modernos, por lo que se cree que fue el primer ser humano en utilizar el fuego y desarrollar un comportamiento social más complejo.

Desde hace unos 400 000 hasta 40 000 años, aparece y se desarrolla el *Homo neanderthalensis*, conocido también como el hombre de Neandertal, que vivió en Europa y Asia Occidental; era similar a los humanos

modernos en muchos aspectos y características, incluyendo el uso de herramientas avanzadas, arte y lenguaje, etcétera. En cambio, “el *Homo sapiens*, es decir, los humanos modernos, surgió en África hace aproximadamente 300.000 años” (Ashworth, 2021, párr. 1), como se expone en páginas anteriores y sus características los identifican por lo grande y complejo del cerebro, así como por las habilidades y destrezas en la comunicación, la cultura y la tecnología. Hace unos 70 000 años, el *Homo sapiens* comenzó a diseminarse por todo el planeta después de migrar desde África para poblar todo el globo terrestre.

La evolución y transformación de la humanidad han sido influenciadas por una serie de factores que incluyeron cambios climáticos, adaptaciones tecnológicas y comportamientos sociales complejos. Por ejemplo la Teoría de la Evolución del hombre se apoya en una vasta cantidad de evidencia fósil que muestra una transmisión gradual de formas más primitivas a otras más modernas; además, la genética moderna ha desarrollado el rastreo de “las similitudes y diferencias entre los humanos y otros primates, así como la diversidad genética dentro de la población humana actual” (León, 2005, p. 13). El ADN mitocondrial y el ADN del cromosoma Y han sido necesariamente útiles para entender las migraciones y la diversificación de los humanos modernos, quienes desde la creación experimentaron la capacidad para la elaboración de herramientas, el control del fuego, el desarrollo del lenguaje y la organización social, etcétera, factores relevantes en la evolución y transformación humana.

Durante la expansión del *Homo sapiens* por la Tierra, este pudo realizar la interacción comunicativa con otras especies de homínidos como los neandertales y los denisovanos, con quienes en algunos casos se cruzó, generando hibridación racial y porcentajes de ADN neandertal y denisovano. Esta transformación de la humanidad se aplica también al desarrollo de la cultura que incluye el arte, la religión y las estructuras sociales complejas que permitieron a los homínidos la capacidad para transmitir conocimientos y habilidades cognitivas a través de generaciones, adaptándose a una variedad de entornos y desafíos.

Teoría de la Creación

“Dios creó al hombre a su imagen y semejanza” (Biblia Latinoamericana, 1972, p. 6) es el fundamento conceptual que respalda la Teoría de la Creación, la misma que se refiere a la creencia de que el universo y la vida humana fueron creados por un ser divino o sobrenatural llamado Dios. Esta teoría es fundamental y arraigada en muchas religiones y culturas en todo el mundo. A diferencia de la Teoría de la Evolución, que se basa en evidencia científica y en el concepto de cambios graduales a través del paso de los años, la Teoría de la Creación está basada en textos sagrados y tradiciones religiosas como el creacionismo bíblico –una de las formas más conocidas de la Teoría de la Creación– anunciado en el relato del Génesis en la Biblia, donde se indica que Dios creó el universo y toda la vida en seis días (McLeod, 2023).

En el día uno, Dios creó la luz y la separó de la oscuridad, llamando a la luz “día” y a la oscuridad “noche”. El día dos, Dios creó el firmamento para separar las aguas y llamó al firmamento “cielo”. El tercer día, Dios reunió las aguas en un solo lugar, permitiendo que apareciera lo seco y llamándolo “tierra”, y a las aguas “mares”; también hizo que de la tierra brotara vegetación. El día cuatro, Dios creó el sol, la luna y las estrellas para marcar los tiempos y las estaciones. El quinto día, Dios creó las aves del cielo y los animales marinos. Y el sexto día, Dios creó a los animales terrestres y, finalmente, al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. El séptimo día, Dios descansó, bendiciendo y santificando este día (McLeod, 2023).

A pesar del relato bíblico del Génesis, se presentan algunas variantes con el creacionismo bíblico que considerar, por ejemplo: el creacionismo “de la tierra joven” sostiene que la Tierra tiene unos pocos miles de años, basándose en una lectura literal de la cronología bíblica, mientras que el creacionismo “de la tierra antigua” acepta que la Tierra tiene miles de millones de años, pero sostiene que Dios intervino directamente en la creación de la vida. Lo destacado en cuanto a la Teoría de la Creación es el diseño inteligente –como una forma moderna con complejidad irreducible

y especificidad compleja– como evidencia de un diseñador, argumentando que ciertas características del universo y de los seres vivos son mejor explicadas por una causa inteligente y no por procesos naturales como la selección natural.



Nota. En el principio creó Dios los cielos y la tierra (Génesis, 1:1). Tomado de Minervino, 2016.

Dichos argumentos, con los que evidentemente el universo y la vida fueron creados por Dios, se explican, por un lado, con la complejidad irreducible, que sostiene que algunas estructuras biológicas son demasiado complejas para que hayan evolucionado a través de pequeños cambios sucesivos y, por el otro, con la complejidad especificada, que argumenta que ciertas formas de información biológica son demasiado específicas y complejas para que su presencia en la tierra surgiera por casualidad.

La Teoría de la Creación no solo es planteada desde el cristianismo, existen muchas otras religiones que tienen sus propias versiones y creencias sobre el creacionismo: una de ellas es la religión del islam que, a través del libro sagrado del Corán, contiene relatos sobre la creación donde se indica que el dios Alá creó los cielos y la tierra con todo lo que hay en ella. La creación de Adán y Eva es similar a la del Génesis, con algunos detalles adicionales y diferencias en el relato.

El hinduismo, en cambio, tiene muchos relatos de la creación en sus textos sagrados como los Vedas y los Puranas, que explican que el dios Brahma creó el universo cíclicamente, es decir, destruyéndolo y recreándolo repetidamente. Otras religiones y culturas tienen sus propios mitos y relatos de creación. Por ejemplo, en la mitología griega, el titán Prometeo crea a los humanos a partir del barro, y en la mitología nórdica, los primeros seres humanos son creados a partir de troncos de árboles por los dioses Odín, Vili y Vé. La Teoría de la Creación ha desarrollado análisis y conceptos provocando investigación y discusión en el contexto de la filosofía y la teología; algunos estudiosos de la teología argumentan que la ciencia y la religión no son mutuamente excluyentes, y que la Teoría de la Evolución puede ser vista como un proceso guiado por Dios. Esta situación se respalda en el teísmo evolutivo, que sostiene que Dios utiliza la evolución como un medio para crear la vida, perspectiva que intenta reconciliar la fe religiosa con la evidencia científica de la evolución.

El mundo visto con ojos africanos

Ver el mundo con ojos africanos es reconocer que todo está conectado: el espíritu, la naturaleza y el ser humano se abrazan en un mismo destino. Desde la perspectiva afroamericana, el mundo no se divide en compartimentos: lo espiritual, lo natural y lo humano se entrelazan. Esta visión integradora proviene de la cosmovisión africana ancestral, en la que cada elemento tiene un propósito, un espíritu y un vínculo con el todo. Los pueblos afrodescendientes no perdieron esta forma de mirar. En las comunidades afroamericanas, especialmente en las zonas rurales y costeras, la vida se vive desde un sentido profundo de relación con la tierra, los ríos, el sol, las fases de la luna y la palabra ancestral. La existencia no se concibe desde el individualismo sino desde la interconexión con los vivos, con los muertos y con los no nacidos.

La espiritualidad afroamericana no necesita templos para manifestarse: está en el canto, en el fogón, en los rezos compartidos, en la danza, en los alimentos preparados con intención. Esa mirada holística del mundo

es una herencia directa del Ubuntu. La cosmovisión afroamericana entiende que el ser humano es parte de un entramado mayor donde todos los elementos están vivos y tienen espíritu. La montaña no es solo una formación geológica: es madre, es sabiduría. El agua no es solo líquida: es memoria, es fuerza, es camino. Por eso se le habla, se le pide permiso, se le agradece. En esta relación armónica con la naturaleza también está presente el respeto al otro como reflejo de uno mismo. En la comunidad afro, ayudar al vecino no es caridad, es deber; criar a un niño no es tarea de su madre únicamente, sino de todo el barrio. Lo colectivo es el centro, porque la vida misma se sostiene entre todos.

Este principio espiritual también da sentido a los rituales, las celebraciones, las ceremonias. En ellas se honra a los ancestros, se establece conexión con el más allá y se mantiene vivo el equilibrio entre mundos. La presencia del Ubuntu se manifiesta en esa manera de vivir: cuidando al otro, agradeciendo a la vida, reconociendo que somos porque otros fueron antes. La doctora María Eugenia Quiñonez, en la página 25 de su libro *La Medicina Ancestral como Fuente de Vida*, opina que el negro africano, a través de sus ritmos y su cosmovisión, nos comunica que el hombre vivió en profunda comunicación con la madre tierra, y que esto le permitió una nueva manera de vivir al perpetuarse como especie por cientos de años.

2

LA COSMOVISIÓN AFRICANA



Capítulo II

El África ancestral y su legado

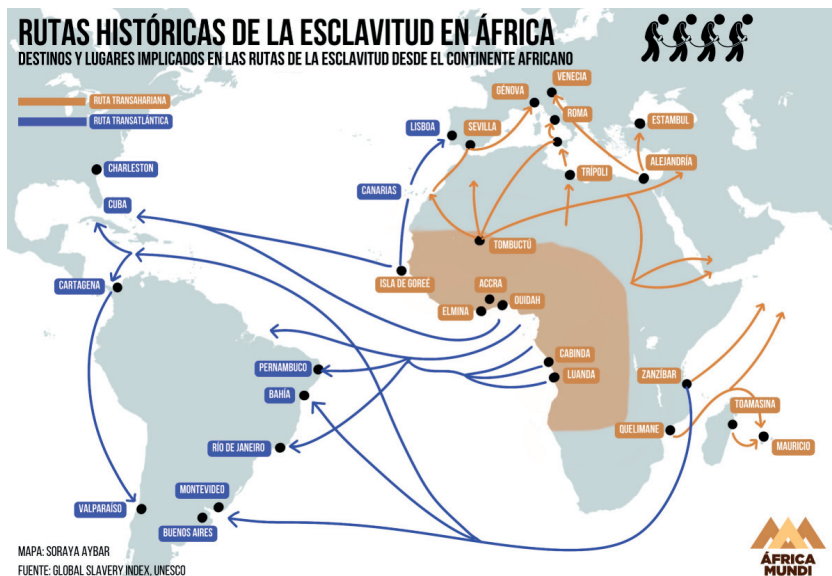
El África precolonial fue un continente de civilizaciones milenarias, organizadas en clanes, reinos y aldeas donde la sabiduría ancestral se transmitía oralmente. Allí, la tierra no se concebía como propiedad individual sino como un bien común al servicio de todos. Las decisiones se tomaban en consejo, se respetaban los ciclos naturales y se honraba la memoria de los ancestros. Ubuntu es parte de ese legado. No es una religión ni una ideología, sino una ética comunitaria que enseña a reconocerse en el otro, a practicar la empatía como forma de vida. En África, el bienestar de uno solo no tenía sentido si no era compartido por toda la comunidad. Este legado viajó con los pueblos esclavizados hacia América y el Caribe. Aunque muchos fueron obligados a ocultar sus prácticas y creencias, Ubuntu siguió vivo en los tambores, en los cuentos al pie del fogón, en las redes de solidaridad entre mujeres, en el respeto al mayor y en la crianza comunitaria de la niñez.

La trata transatlántica “fue una herida profunda en la historia de la humanidad. Millones de personas africanas fueron arrancadas de sus hogares y sometidas a una vida de esclavitud en tierras lejanas” (Montero, 2010, p. 12); pero no fueron solo cuerpos los que cruzaron el Atlántico, sino también memorias, lenguas, cantos, rituales y saberes. En esta travesía forzada, el Ubuntu se convirtió en una brújula silenciosa. Fue la guía para sobrevivir al horror, para seguir reconociendo al otro como hermano, aún en medio de la barbarie. En las plantaciones, en las cocinas coloniales, en los palenques, el Ubuntu floreció como resistencia.



Nota. Travesía forzada: la diáspora africana. Tomado de National Geographic Maps, 2025.

Las comunidades afrodescendientes en América Latina y el Caribe, a lo largo de generaciones, han recreado y resignificado estos valores ancestrales (FAO y CEPAL, 2025). Ubuntu no es solo herencia: es construcción diaria. En cada acto de solidaridad, en cada manifestación de lucha por la dignidad, vive el eco de aquella sabiduría africana que enseña que una persona es persona a través de otras personas (Chigangaidze y Chinyenze, 2022).



Nota. Puertos y ciudades por donde se comercializaba con la esclavitud. Tomado de Aybar, 2023.

La trata de esclavos africanos

En Ecuador, como en otras regiones de Latinoamérica, la trata de personas africanas fue parte de un vasto comercio transatlántico de esclavos, desarrollado entre los siglos XVI y XIX. Este proceso instituyó un fenómeno clave en la creación de la diáspora africana con la cual los afroecuatorianos están plenamente identificados, habiendo llegado al país mayormente por la costa del Pacífico Sur (Antón Sánchez, 2014a).

Las investigaciones de Lilyan Benítez y Alicia Garcés en su texto *Culturas Ecuatorianas Ayer y Hoy* describen el uso de esclavos africanos en minas y lavaderos de oro, situación que respondía a dos grandes razones: por un lado, la necesidad de proteger a la población indígena, que se veía mermada por el exceso de trabajo; y por otro, la creencia en la superioridad física de los esclavos negros, considerados más resistentes

que los indígenas. Estas creencias fueron promovidas por figuras como Nicolás de Obando y Fray Bartolomé de las Casas, quienes abogaron por la importación de esclavos africanos, sistema que se cimentó legalmente con las Leyes de Burgos en 1512 y que se enfocaba en la protección de los indígenas, pero no extendía los mismos derechos a los africanos (Benítez y Garcés, 2014).



Nota. Esclavos rescatados llenan la cubierta del buque británico HMS Daphne, 1868. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2024a.

Aunque no existen registros exactos sobre el número de esclavos importados, se estima que entre los siglos XVI y XIX, aproximadamente 9 000 000 de africanos fueron transportados por los imperios coloniales europeos de Francia, Portugal y Holanda, quienes dominaban la venta de esclavos. Sin embargo, algunos estudios sugieren cifras más altas. Roger Bastide calcula que llegaron cerca de 13 000 000 de esclavos al continente, mientras que Germán Colmenares sitúa este número en alrededor de 13 500 000. En palabras de John Antón Sánchez:

De ese total, se estima que entre 1521 y 1865, Hispanoamérica recibió aproximadamente un millón y medio de esclavos africanos. Solo en Cartagena, uno de los principales puertos de entrada, entre 1585 y 1680, se registraron más de 89.000 esclavizados. (2014a, p. 43)

Gran parte de africanos en condición de esclavitud que llegaron a América procedían de regiones como el Reino del Congo, actualmente conocido como República Democrática del Congo; la Confederación de Senegambia, hoy Senegal y Gambia; y el Reino de Ghana, actual Ghana. Además, migrantes africanos no esclavizados, aunque en menor número, también se asentaron voluntariamente en Europa durante el periodo feudal y posteriormente en otras partes del mundo.



Nota. Esclavos africanos rescatados por abolicionistas blancos y negros. La campaña para abolir la esclavitud en Gran Bretaña comenzó en la década de 1760. Fuente: RareHistoricalPhotos, 2024b.

A nivel global, la comunidad científica estima que unos 24 000 000 de africanos fueron desplazados forzosamente durante los 400 años de esclavitud, un movimiento migratorio masivo que solo es comparable con las conquistas lideradas por Gengis Khan en Asia. Para ponerlo en

perspectiva, la población de América antes de la llegada de los europeos se estimaba entre 40 000 000 y 60 000 000, mientras que la de África hacia finales del siglo XIX era de 200 000 000.

De acuerdo con investigaciones de Antón Sánchez en su libro *Religiosidad afroecuatoriana* (2014a), los barcos negreros procedentes de África tenían como destinos principales las islas del Caribe como Jamaica, Bahamas, Haití, Cuba, Granada y Curazao. Desde allí los esclavos eran distribuidos a diversas regiones del continente americano, incluyendo las Carolinas y Virginia en Estados Unidos, y varios puertos en Brasil, México, Panamá y, en Sudamérica, Cartagena, El Callao, Valparaíso, Buenos Aires y otros.



Nota. Esclavos aborígenes australianos encadenados en la prisión de Wyndham, 1902. Tomado de Rare Historical Photos, 2024c.

Antón Sánchez cita a Jean-Tardieu en sus investigaciones, para señalar que los esclavos africanos llegaron a la Real Audiencia de Quito

en las primeras expediciones de Francisco Pizarro y Diego de Almagro entre 1524 y 1528. Almagro fue, incluso, salvado por uno de sus esclavos en una batalla contra los indígenas en Pueblo Quemado, durante la cual perdió un ojo.

Estos esclavos acompañaban a sus amos en enfrentamientos clave, como la batalla de Iñaquito en 1542 entre el virrey del Perú, Blasco Núñez Vela, y Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco Pizarro. Diversos estudios coinciden en que la mayoría de los esclavos africanos que llegaron a Ecuador lo hicieron a través del puerto de Cartagena, constituyendo una parte significativa de la población afroecuatoriana actual. (en Antón Sánchez, 2014a)

Migración de los africanos a Ecuador

En este punto nos vamos a referir a la historia. Más allá de la versión por muchos conocida sobre el origen de los primeros habitantes en Esmeraldas, recordemos que, en septiembre de 1526, Francisco Pizarro, junto a los llamados “Los trece de la fama”, atracaron en condiciones desesperadas en la isla de Gallo ubicada en la ensenada de Tumaco (actual límite entre Ecuador y Colombia en el Pacífico) y traían con ellos varios esclavos africanos. En 1531, otra expedición, al mando de Hernán Ponce de León, llegó hasta Bahía de Caráquez con dos navíos cargados de esclavos procedentes de Nicaragua.

En 1534 Diego de Alvarado cruzó las selvas esmeraldeñas junto a 80 hombres que “estuvieron a punto de morir de sed si no fuera por la ayuda de uno de los esclavos que llevaban consigo” (García, 2014, p. 13). Por este y otros indicios se confirma la presencia de africanos en esta región tras la llegada de Colón: existe documentación de que, en la Fundación de San Francisco de Quito en 1534, ya había dos africanos de nombres Antón y Juan Salinas (García, 2014).



Nota. Don Francisco de Arobe y sus hijos Pedro y Domingo, caciques de Esmeraldas. Tomado de Sánchez Gallque, 1599.

Primera llegada

Durante el periodo colonial, entre los años 1550 y 1790, se pueden identificar tres oleadas migratorias de personas africanas hacia la provincia de Esmeraldas. La primera de estas migraciones está ligada a la figura de Alonso de Illescas, considerado un héroe nacional y símbolo de orgullo para los esmeraldeños. Según el cronista Miguel Cabello Balboa, quien conoció a Illescas, este hombre formaba parte de un grupo de esclavos que zarpó de Panamá en octubre de 1553. Tras una travesía de 30 días, la embarcación llegó al Cabo San Francisco, en lo que hoy se conoce como Portete del cantón Muisne, en la costa de Esmeraldas (Firbas, 2013).

El destino cambió cuando una fuerte tormenta hizo que el barco encallara en los arrecifes, los españoles lograron salvar sus vidas y la de un grupo de esclavos; sin embargo, y mientras los tripulantes descansaban en tierra, los españoles finalmente no pudieron recuperar a los esclavos, quienes aprovecharon la oportunidad para adentrarse en la selva esmeraldeña en busca de su libertad. Según Hurtado (2012), una vez ocurrido el naufragio de 1553, los españoles iniciaron caminos por tierra con el fin

de capturar a 17 hombres y 6 mujeres negras que se internaron en la selva de Esmeraldas –desde Cabo Pasado en Colombia hasta la Bahía de Buena Ventura en Ecuador– huyendo de la esclavitud y el maltrato de los que eran víctimas, para establecerse en los palenques donde el cimarronaje permitía respirar vientos de libertad entre los africanos de la costa del Pacífico. El autor expone:

Estos 23 negros y negras se constituyeron en el primer colectivo de africanos en Ecuador y formaron lo que es la cuna de la ecuatorianidad. La comunidad de los 23 cimarrones se interna en la selva esmeraldeña comandada por Antón [y], con las armas de los españoles, venció con relativo éxito a niguas, melabas y cayapas. (p. 51)

Los esclavos se asentaron en un pueblo indígena llamado Pidí, y de la unión entre estos esclavos, indígenas y algunos colonos blancos surgieron generaciones de zambos, mulatos y mestizos que conformaron una mezcla cultural y social que caracteriza a la provincia de Esmeraldas hasta el día de hoy. Alonso de Illescas, además, no solo aprendió la lengua local, sino que también enseñó a los aborígenes tácticas de guerra, lo que consolidó alianzas estratégicas que permitieron la supervivencia y el crecimiento de esta comunidad.



Nota. Prisioneros en el Estado Libre del Congo, durante 1905. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2023a

Alonso de Illescas, el africano españolizado que había preferido huir con los esclavos antes que continuar de sirviente del capitán del barco, se convirtió no solo en un líder sino, también, en el principal propagador tanto de los rituales como de las creencias católicas así como de las tácticas de guerra de los españoles y, acaso lo más importante, del aprendizaje de la lengua española, la que sirvió como unificadora de africanos que venían de comunidades distintas.

Con las armas españolas y la astucia de su nuevo líder, este reducido número de hombres y mujeres africanos sometió en unos casos, y ahuyentó en otros, a las comunidades campas, lachis, malhabas, mangaches y chachis, no sin antes conseguir un ventajoso pacto matrimonial con las niguas. Al contraer matrimonio Alonso con la hija del cacique, pudo liderar no solo a los africanos sino también a los indígenas de la zona.

Antón y Alonso de Illescas

En la misma región, otro líder destacado fue Antón, un esclavo robusto y valiente que se convirtió en el primer líder cimarrón, es decir, un esclavo fugitivo que organizó una comunidad libre en los palenques. Antón, reconocido por su coraje, organizó la primera rebelión contra los colonos, y su liderazgo fue indiscutido hasta 1555 cuando falleció en una escaramuza durante una revuelta indígena entre los Campas y los Yumbos.

Su muerte desató una disputa por el liderazgo, y fue entonces cuando Alonso de Illescas adquirió el mando, tras haber sido bautizado por su amo con su mismo nombre. Gracias a su dominio del español, Illescas se posicionó como líder no solo de los esclavos liberados sino también de los indígenas de la zona (Blogger.com, 2017).

Estas migraciones y los asentamientos afrodescendientes en Esmeraldas fueron fundamentales en la configuración cultural de la región. La llegada de esclavos africanos al Ecuador, en su mayoría a través de puertos como Cartagena, influyó profundamente en la composición étnica y cultu-

ral del país. Los africanos traían consigo una vasta diversidad de culturas y tradiciones que se fusionaron con las costumbres locales, dando lugar a nuevas identidades como la de los zambos y mulatos (Echeverri, 2019).

Históricamente, los afrodescendientes han jugado un papel esencial en la resistencia contra la esclavitud en América Latina. Además de los líderes locales como Illescas y Antón, hubo otras figuras en todo el continente que lucharon por la libertad de sus pueblos, destacándose la formación de comunidades autónomas llamadas cimarroneras o quilombos.



Nota. Esclavos encadenados en el Congo Belga. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2023b.

La historia de los afrodescendientes en Ecuador, y en toda América, es también la historia de la diáspora africana, un proceso que comenzó con la trata de esclavos y que sigue dejando su huella en las sociedades contemporáneas. En Ecuador, Esmeraldas sigue siendo un bastión de la cultura afroecuatoriana, una región donde la lucha por la libertad y la identidad se entrelaza con la historia de quienes llegaron como esclavos pero forjaron una vida de resistencia y dignidad.

La República de los Zambos representaba una potencial amenaza que no pasó desapercibida para los españoles en Quito. El oidor de la audiencia, Juan del Barrio de Sepúlveda, viajó a San Mateo entre 1597 y 1600, donde aseguró haber logrado que alrededor de 5000 zambos aceptaran el dominio de la corona española. Fundó tres asentamientos y persuadió a dos caciques importantes, don Francisco de Arobe y don Sebastián de Illescas, para que fueran a Quito y reconocieran oficialmente la soberanía española (Tardieu, 2015). Este evento quedó inmortalizado en una pintura al óleo realizada por el artista indígena Adrián Sánchez Gallque, conocida como *Los tres mulatos de Esmeraldas*, que es la obra firmada más antigua de Sudamérica. El cuadro, que actualmente se exhibe en el Museo de América en Madrid, retrata a don Francisco de Arobe junto a sus hijos, don Pedro y don Domingo, vestidos al estilo español pero portando también narigueras y orejeras de oro, símbolos de su cacicazgo indígena (Museo de América, 2025).

En 1577, los cimarrones de las castas Bantú, Yoruba, Mandinga, Congo, Mina y otros lograron el perdón y la absolución del delito de fuga y conspiración contra las leyes de la colonia, y las autoridades brindaron autonomía a la comunidad africana, permitiendo a los negros libres participar de la producción laboral (Hurtado, 2012).

En la región de Esmeraldas, situada en la costa norte de Ecuador, se asentaron dos cacicazgos dominados por afrodescendientes. El cacique Francisco de Arobe gobernaba una vasta extensión de tierra bajo la subordinación de la corona española, mientras que Alonso Sebastián de Illescas, otro afrodescendiente notable, dirigía otro cacicazgo en la misma

región. Alonso de Illescas, quien había nacido libre en Cabo Verde, África Occidental, y falleció en 1585, transmitió a sus hijos Enrique, Alonso Sebastián, Baltazar, Jerónimo, Justa y María el espíritu de resistencia y lucha por la libertad (Blogger.com, 2017). Illescas inculcó en ellos la importancia de combatir por la justicia, igualdad y fraternidad como valores que debían mantenerse incluso hasta la muerte para oponerse a la esclavitud y la discriminación racial, lo que evidencia que ya se consideraba y se practicaba el Ubuntu.

El Congreso Nacional del Ecuador, reconociendo su legado, emitió el 2 de octubre de 1997 una ley que institucionaliza el Día Nacional del Negro y proclama a Alonso de Illescas como héroe nacional. En 2008, su figura fue elevada a la categoría de personaje emblemático de la historia ecuatoriana, en reconocimiento a su lucha por la libertad y su contribución a la identidad del país (Costas Larreteguy, 2021).



Nota. Víctimas inocentes de muerte por mutilación masiva a esclavos africanos. Una reserva de manos significaba mucho para un soldado, y las manos se convirtieron en una especie de moneda de cambio para la Fuerza Pública, provocando la mutilación masiva de víctimas que a menudo morían. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2023c.

Durante el siglo XVI la costa de Esmeraldas era conocida no solo por los españoles sino también por los piratas. Según el gobernador de la región, dentro de los límites de la gobernación había veinte pequeños y empobrecidos pueblos, cinco de los cuales se ubicaban en la costa, de norte a sur (Hinojosa Trujillo, 2012). Tumaco, uno de estos pueblos y que formaba parte de la provincia de Esmeraldas, contaba con aproximadamente 300 personas, entre españoles y mestizos. Los habitantes de Tumaco sufrían de pobreza extrema, declarando que apenas podían sostenerse a sí mismos y a sus familias debido a la falta de negocios (Agier *et al.*, 1999).

Segunda Llegada

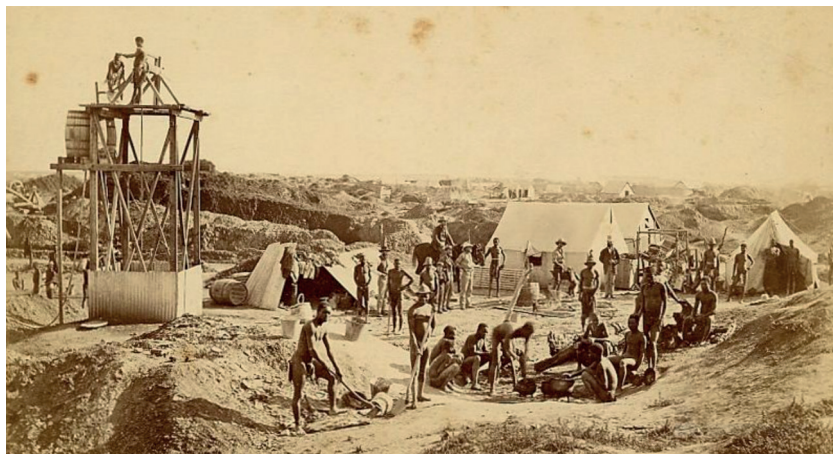
De acuerdo con investigaciones realizadas por el doctor Fernando Jurado Noboa, el territorio de la Gobernación de Esmeraldas, que incluía a la de Santo Domingo y Mindo y estuvo adherida desde 1550 y por muchos años a la de Quito, experimentó fundaciones por parte de Díaz de Pineda y Alonso de Castellanos, Diego Bozón, y Cáceres Patiño. De hecho, muchos más españoles estuvieron interesados en invadirla, atraídos por las piedras preciosas llamadas esmeraldas, como lo hizo Miguel Cabello Balboa con el pueblo de Atacames en 1577 (Jurado, 1999).

La Gobernación, llamada también San Mateo de Las Esmeraldas, fue fundada por Onofre Esteban en 1588 como un territorio poblado por mulatos e indios malabas, wassú y cayapas. A finales de marzo de 1607, el sacerdote Hernando Hincapié, misionero de San Mateo de Las Esmeraldas, anunciaba el fallecimiento del gobernador Sebastián de Illescas, lo que provocó que el interés de los españoles decayera y que abandonaran dichas tierras, aunque la producción de oro, madera y brea incrementaba positivamente la construcción de embarcaciones navieras (Savoia, 1992).

La bahía de Jama, ubicada y dividida entre las gobernaciones de Esmeraldas y Guayaquil, era el escenario geográfico donde ocurrían los naufragios de barcos, lo que provocaba un escenario cada vez más abandonado para Esmeraldas. Para 1867, solo 26 de 62 esclavos eran negros

africanos. Esta situación empeoró a mediados del siglo XVIII: en esa época, apenas 120 indios, 60 mulatos y 60 negros habitaban el pueblo de La Tola.

Para 1740 San Mateo de Esmeraldas se había convertido en un pueblo fantasma con 450 habitantes zambos mezclados entre negros e indios cayapas. Entre la población de La Tola, San Mateo y Atacames, en la provincia de Esmeraldas convivían españoles blancos, indios, mulatos, zambos, negros y mestizos, lo que evidenciaba una mayoría fisonómica de afrodescendientes en esta región.



Nota. Primeros días de la minería de diamantes en New Rush (Kimberley). Descanso en el trabajo: trabajadores negros con taparrabos sentados alrededor de varios tripotes para comer; a la izquierda de la imagen se ha excavado una mina. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2023d.

Con los antecedentes expuestos, la segunda migración africana a Ecuador se desarrolla a partir de 1640. Un siglo más tarde, se registra la llegada de esclavos africanos que huían de las minas de Barbacoas, sumándose a las oleadas previas como la de Illescas antes del siglo XVII. Esta migración incluyó varios grupos étnicos africanos como los mandingas, provenientes del valle del Gambia; los congos, hablantes de bantú y oriundos del río Congo en el sur de África; y los angolas, llegados del suroeste del continente africano.

Tercera llegada

El tercer contingente africano con rumbo al Nuevo Mundo se dio hacia finales del siglo XVIII. Con el auge de las minas de San Javier de Cachaví, Playa de Oro y Guimbí, llegó un tercer grupo de esclavos africanos, procedentes de Nueva Granada. Esta oleada contribuyó a consolidar la identidad africana en la región, especialmente a partir de 1790 cuando la llegada de 230 esclavos fortaleció la población negra en la provincia de Esmeraldas, desplazando la supremacía mestiza e indígena que había caracterizado a la población hasta 1730.

La población de esa época era identificada con los zambos del río Esmeraldas, los cuales se caracterizaban por ser navegantes experimentados que poseían vastos conocimientos y dominio de las profundidades de los ríos del sector durante las travesías y la navegación. Esta situación les permitía evitar hechos fatales que podían presentarse con el manejo de las canoas y demás embarcaciones navieras mientras realizaban actividades de pesca y caza.

La República de los Zambos planteó una virtual amenaza que no pasó inadvertida para los españoles en Quito. El oidor de la audiencia, Juan del Barrio de Sepúlveda, viajó por San Mateo de 1597 a 1600, y afirmó haber persuadido a cinco mil zambos a que reconocieran el señorío de España (Quiñonez Quevedo, 2020). Norma Quiñonez Quevedo expresa:

De esta manera, los africanos asentados en lo que hoy es la provincia de Esmeraldas, se enseñorearon de aquel territorio y durante varios años anduvieron de la mano férrea de su líder Illescas, habitando sus inmensas selvas y los ríos gigantescos, reproduciéndose y practicando algunas de las costumbres traídas desde el occidente de África como la comida preparada con leche de coco; las entonaciones de la marimba; los cánticos en honor de lo divino y lo humano; los relatos llenos de seres mágicos y varios instrumentos musicales entre ellos el bombo de agua, para citar apenas un ejemplo, que es un mate colocado bocabajo sobre una batea llena de agua que, al ser tocado, produce un sonido muy particular. (Quiñonez Quevedo, 2020, p. 53)

Los palenques cimarrones y su desarrollo: de África para Ecuador

La población sudafricana ha sido víctima de la violencia durante toda su existencia, situación que posteriormente experimentó un cambio desde 1990 con la aplicación de la cultura del cuidado; lo que, como se ha indicado, hace referencia al Ubuntu, un claro ejemplo a ser aplicado en cualquier parte del mundo.



Nota. Más de 12 000 000 de esclavos llegaron al Nuevo Mundo traídos desde África. Tomado de Sputnik, 2021.

Jaco Hoffman, catedrático de la Cape Town University en Sudáfrica, docente de la Universidad de Oxford y director del programa Ageing and Generational Dynamics en la North West University de Vandesbijlpark de África, expone que, de acuerdo con sus investigaciones, la historia de África encierra un compendio de hechos racistas y violentos contra la población africana. El 21 de marzo de 1970, uniformados de la policía masacraron a la población negra durante una concentración pacífica para rechazar la nueva ley *Pass Laws* aplicada por el régimen para el control de la movilidad de la población negra. Esta situación provocó la muerte de

69 ciudadanos y fue el acontecimiento que dio la pauta para reconocer el 21 de marzo como Día Internacional contra el Racismo (en Torres, 2022).

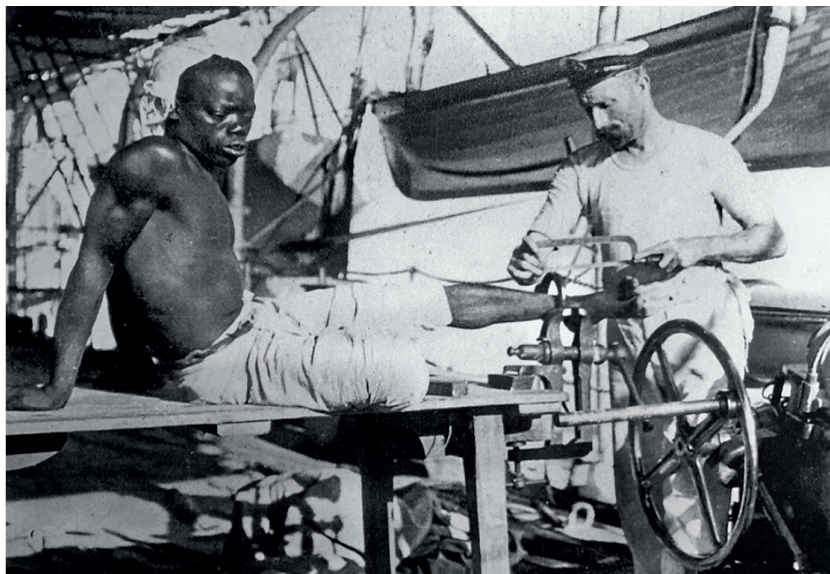


Nota. Zoológico humano en París, 1905. Tomado de Datos Históricos, 2025.

Jaco Hoffman explica que desde 1948 se instauró en Sudáfrica un radical sistema de segregación racial por parte del régimen. Es una situación de violencia y explotación contra el pueblo que llega a su fin con la presencia de varios movimientos sociales que lucharon contra el llamado sistema *apartheid*, gracias a que en esa época se proclaman las primeras elecciones democráticas que cambian el ritmo de la historia en África mediante acciones de libertad encabezadas por dirigentes negros como Nelson Mandela y Desmond Tutu, entre otros personajes.

África es el segundo continente más poblado en el mundo con 1 200 000 000 de personas, lo que representa un 16 % de la población mundial. De sus habitantes, el 79 % está conformado por negros, el 9,6 % por blancos, el 8,9 % por otras razas y el 2,5 % por asiáticos e indios. Estas cifras son importantes, menciona Hoffman, ya que visibilizan las tensiones en la sociedad y el contraste respecto a la época en la que la minoría blanca estaba en el poder y sometía a la mayoría negra (en Torres, 2022, párr. 5).

La cultura española y su adaptación afrodescendiente en Ecuador inicia con los habitantes identificados como los zambos de la región del río Esmeraldas, que eran expertos navegantes y poseedores de un vasto conocimiento sobre los ríos y sus profundidades, lo que les permitía moverse con seguridad y dominar el entorno natural. La habilidad de estos pobladores para sobrevivir y prosperar en un ambiente acuático hostil se convirtió en un rasgo característico de su comunidad.



Nota. Un marinero británico le quita un grillete a un esclavo, 1907. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2024d.

A lo largo de la historia colonial, los afrodescendientes luchaban constantemente por la libertad. Esmeraldas fue un bastión de resistencia y refugio para los esclavos fugitivos o cimarrones, que lograron formar comunidades autónomas en zonas de difícil acceso como montañas agrestes, manglares y ciénagas. Estas comunidades, conocidas como palenques o quilombos en otros lugares de América, resistieron las persecuciones lideradas por especialistas –llamados “rancheadores”–, que se apoyaban en perros entrenados para rastrear a los esclavos huidos.

Desde el siglo xvi la orden de los mercedarios jugó un papel fundamental en la evangelización de Esmeraldas y de la costa ecuatoriana en su conjunto. Las iglesias más antiguas de la región rinden homenaje a la Virgen de la Merced, protectora de los cautivos y patrona de los mercedarios, quienes fueron los principales agentes religiosos en la zona.



Nota. Un padre trajo a un niño africano en una jaula a sus hijos para entretenerlos, 1955. Tomado de RareHistoricalPhotos, 2024e.

María Luisa Hurtado, Coordinadora de Mujeres Negras de la sociedad civil CONAMUNECE, narra que los negros cimarrones fueron

descendientes de comunas de palenques asentadas a lo largo de la costa caribeña y del Pacífico, y que se establecieron con sus propias costumbres y tradiciones. Se trataba de esclavos rebeldes que habían escapado de sus amos y se resistían a la esclavitud y la discriminación, vivían escondidos en el campo o en lugares apartados de la ciudad como una expresión del cimarronaje, la desobediencia colectiva, la rebelión y el enfrentamiento (Hurtado, 2012).

Según información publicada en la *Agenda para la Igualdad de Derechos de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas, Pueblo Afroecuatoriano y Pueblo Montubio 2019-2021*, aprobada por el Consejo Superior, durante el siglo XVIII hubo numerosas quejas y levantamientos en todos los lugares donde existía la esclavitud, como lo ocurrido en Carpuela en 1799, cuando los esclavos Cristóbal Trinidad y Fulgencio Congo se levantaron contra sus dueños; un caso similar ocurrió con Polonia Méndez y Francisco Carrillo, esclavos de la Concepción, que se opusieron a los abusos de los que eran víctimas. Francisco era brutalmente castigado por llegar tarde al trabajo y sus dueños intentaron separarlo de su familia, lo que motivó a Francisco a luchar por más de trece años para comprar su libertad y la de sus hijos. En las fincas de Puchimbela de Salinas en Ibarra y de San José se presentaron varios levantamientos de esclavos que eran liderados por Ambrosio Mondongo acompañado de sesenta esclavos rebeldes que se fugaron rechazando el maltrato que sufrían; situación similar ocurrió en 1805 con los cimarrones Fulgencio Congo y Juan José Márquez, a quienes culpaban como cabecillas de varias revoluciones de negros (Consejo Nacional para la Igualdad de Pueblos y Nacionalidades, 2019). Asimismo, “otro conato ocurrió en la hacienda Cuajana en 1783. Además, en este mismo lugar se fugaron esclavizados en 1793 y conformaron un palenque conocido como Turupamba” (Antón Sánchez, 2014b, p. 28).

A lo largo de la historia del Ecuador y Latinoamérica, los pueblos afrodescendientes se caracterizan por ser víctimas de la violencia simbólica y cultural desde inicios de la colonia. Con el pasar de los siglos, esta se encuentra arraigada aún en las estructuras sociales e institucionalizada

en las sociedades modernas a través de prácticas y comportamientos raciales que expresan radicales diferencias sociales entre los blancos y los negros, lo que provoca que se desdibujan contextos, se suprime, encubre y marginaliza la capacidad de acción de la comunidad afrodescendiente y su identidad, así como su sabiduría (Walsh y García, 2002).

La investigación sobre el movimiento afroecuatoriano realizada por los investigadores Catherine Walsh y Juan García deja en evidencia el problema etnoracial-sociocultural de los afrodescendientes en Ecuador, donde su heterogeneidad racial y sus prácticas ancestrales, interculturales e intelectuales permanecen aún invisibilizadas bajo un sistema de negación arraigado desde lo colonial hasta lo actual. Este sistema promueve el quememportismo marginando, minimizando, relegando y excluyendo, etcétera; provoca violencia a los derechos y valores de los negros como seres humanos; y acepta prácticas egoístas que incluso son provocadas por otras nacionalidades y pueblos que habitan en la misma tierra.

Dentro de esta coyuntura, inclusive desde la mirada de la izquierda y de los movimientos sociales, los afroecuatorianos son vistos a la sombra de los indígenas, es decir, siempre en comparación con ellos y desde su marco organizativo, sociopolítico y cultural. En esta comparación, los negros aparecen como débiles y fragmentados, incapaces de la organización y movilización, como también de la producción de un pensamiento propio (Vasconez Vera, 2018, p. 78).

La manera en que se ha promovido y desarrollado la relación de territorio e identidad por parte del pueblo afrodescendiente se refleja en los procesos cimarrones y de ancestralidad que se han gestado desde el inicio de la esclavitud de los negros para enfrentar la explotación y destrucción de territorios ancestrales. Más bien, se han articulado acciones para el cuidado de la heredad colectiva, conocida como “Gran Comarca” o palenque, como modelo de territorio organizado como un espacio de crecimiento y recreación humanas, de defensa y protección ambiental en pro de nuevas y futuras generaciones; aunque la situación en la actualidad

es otra, como lo describe Eliseo Lastra, Palenquero Mayor de la Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas CANE:

La comunidad de la provincia de Esmeraldas, como de otros lugares, es consciente de que actualmente hay numerosas familias de la zona de San Lorenzo que han perdido sus terrenos tradicionales; familias que antes eran propietarias y herederas de esos lugares, ahora no cuentan con ni siquiera una pequeña porción de tierra para habitar. La pérdida de estos territorios es realmente lamentable ya que los pobres, al quedarse sin tierras, se ven expuestos a una situación más precaria; adicionalmente, esta circunstancia fuerza a las personas a buscar empleo con aquellos que se apropiaron de sus tierras, son los trabajadores en las palmas y las minas quienes sostienen que a manera de esclavos ofrecen empleo a quienes despojaron sus sitios para vivir. (Lastra, 2012)

3

EL UBUNTU Y SU FILOSOFÍA AFRICANA



Capítulo III

Inicios históricos del Ubuntu

La historia del Ubuntu no comienza con libros ni tratados filosóficos, sino con la vida misma de los pueblos africanos, tejida en la memoria de generaciones. Ubuntu nace del corazón de África, en comunidades donde la existencia del individuo está profundamente entrelazada con la colectividad. Desde tiempos ancestrales, los pueblos bantúes, grupo lingüístico y cultural al que se asocia la raíz del término “Ubuntu”, vivieron bajo principios de armonía, solidaridad y respeto mutuo.

“Ubuntu es una regla ética mundial originaria en Sudáfrica, enfocada en la realidad de las personas y las relaciones entre estas. Las palabras provienen de las lenguas zulú y xhosa. Ubuntu es visto como un concepto africano tradicional” (Nazanzu Maliro, 2024, párr. 1).

El colonialismo, la esclavitud y la diáspora africana arrancaron a millones de personas de su tierra natal, pero no lograron borrar sus valores más profundos. En las bodegas de los barcos negreros viajaron también cantos, rezos, recuerdos, lenguas y, sobre todo, cómo pensar la existencia con base en la interdependencia: *yo soy porque nosotros somos*. Ubuntu sobrevivió a la deshumanización de la esclavitud porque vivía en los gestos cotidianos: en el compartir el pan, en el consuelo ante el dolor, en el trabajo colectivo para sostener la vida. Así, las raíces del Ubuntu están en la resistencia de un pueblo que, aun siendo despojado, nunca renunció a su esencia humana; es decir, se trata de la “lucha por sobrevivir y existir como sociedad humana en este planeta, los africanos tienen la experiencia más larga desde que el *Homo sapiens* estableció su primer hogar en este continente” (Nabudere, 2005, p. 1).

La filosofía africana Ubuntu es un concepto profundamente enraizado en las tradiciones y valores de las comunidades africanas, particularmente en el sur del continente. La palabra Ubuntu proviene de las lenguas bantúes y se traduce comúnmente como *yo soy porque nosotros somos o humanidad para los demás*. El Ubuntu destaca la interconexión de todas las personas y enfatiza que la identidad individual está intrínsecamente ligada a la comunidad donde la existencia y el bienestar de una persona se entrelazan con el bienestar de los demás: de este modo promueve valores como la compasión, la generosidad, el respeto, la solidaridad, y la cooperación. Sugiere que la humanidad de uno se realiza plenamente cuando se reconoce y respeta la humanidad en los demás, por lo que “al enfatizar la centralidad de la otra persona en la existencia, se puede decir que la filosofía unhu/Ubuntu es inmune a cualquier forma de discriminación” (Museka y Madondo, 2012, p. 259).

La filosofía ubuntuana implica también una visión ética del mundo, donde las decisiones y acciones individuales se evalúan según su impacto en la comunidad. Ubuntu no solo fomenta la cohesión social y la armonía, sino que también impulsa a las personas a actuar con justicia, equidad y amabilidad en sus relaciones con los demás. En el contexto moderno, Ubuntu ha sido promovido como un principio fundamental para construir sociedades más inclusivas y justas y ha influido en movimientos de reconciliación y justicia, como se vio en Sudáfrica durante la era *post apartheid* con líderes como Nelson Mandela y Desmond Tutu, que defendían esta filosofía como una guía para la construcción de una nación basada en el respeto mutuo y la convivencia pacífica.

Se debe considerar que el Ubuntu se define como *soy quien soy por quien eres tú*; es decir que, al conectar y vincular a los seres humanos el uno con el otro para ofrecer su apoyo y cuidado mutuo además del respeto por los demás –que incluye a los desconocidos con plenos derechos de igualdad e inclusión–, se trata de “una fuente que fluye dentro de la existencia y la epistemología africanas, en las que los dos aspectos, *ubu* y *ntu*, constituyen una totalidad y una unidad. Así el Ubuntu expresa la generosidad y la unidad del ser humano” (Nabudere, 2005, p. 4).



Nota. Cómo uno de nosotros podría estar feliz, si el resto está triste. Tomado de News Madre Tierra, 2019.

Para el doctor Julius Gathogo, investigador postdoctoral en la Escuela de Religión y Teología de la Universidad de KwaZulu-Natal en Pietermaritzburg y docente de la Universidad Kenyatta de Mombasa en Kenia, se requiere conocer y concebir la filosofía Ubuntu teniendo en cuenta que todo ser humano cuenta con principios filosóficos, aunque no los conozca. “Si la filosofía se define como el amor (o el razonamiento) sobre la sabiduría (de la gente), entonces toda persona tiene filosofía en sí misma, aunque no sea consciente de ella o nunca sepa cómo articularla” (Gathogo, 2008, p. 40). Esto constituye una filosofía en sociedad basada en regímenes de pensamiento y acción de un pueblo plenamente identificado con la filosofía africana; incluso “la toma de decisiones bajo el principio de Ubuntu es circular e inclusiva. La visión poliocular, en contraposición

a la visión monoocular, permite múltiples puntos de vista y diversidad de perspectivas” (Ncube, 2010, p. 79)

El mismo Gathogo define la filosofía de África, con base en la etnofilosofía, como algo real que se ha creado y se ha desarrollado a través del sistema filosófico de la religión y la cosmología similares a los de Europa, aplicando los conceptos de ontología, sustancia, esencia y ser. Consiste en un conjunto de corrientes coordinadas sobre la naturaleza del universo, de la naturaleza, del ser humano y el contexto en el que vive, partiendo de creencias culturales y religiosas como la hospitalidad, el origen de la vida y de la muerte, el nacimiento, el matrimonio, la danza, las canciones africanas, etcétera. Generosidad africana que se expresa de manera libre y predispuesta e incondicional a compartir con el otro de forma social y fiel para dar, ayudar, asistir, amar y soportar la carga de los demás, sin esperar nada a cambio (Gathogo, 2008).

Esta filosofía se convierte en un talante trascendental de la vida en África, en prácticas socioculturales, valores morales y costumbres religiosas bíblicas de Jesucristo que en los actuales tiempos desarrollan los africanos para mantenerse unidos en comunidad (Gathogo, 2008). El arzobispo Desmond Tutu explica que la hospitalidad africana, que encierra el significado de la vida del ser humano, es lo que él llama *Ubuntu-botho*, que significa la esencia del ser humano al servicio o a favor de los demás para expresar humanidad, delicadeza, compasión, etcétera, y “reconoce que mi humanidad está ligada a la tuya, porque solo podemos ser humanos juntos” (Julius Gathogo, 2008, p. 42).

De acuerdo con el antropólogo holandés Wim Van Binsbergen, el concepto de Ubuntu no es lo que actualmente se puede observar en las sociedades urbanas modernas como una aplicación positiva importante, puesto que se ha demostrado que la filosofía de Ubuntu no es el reflejo ético de una filosofía africana antigua, sino más bien el restablecimiento inocuo –que se diseminó por el mundo– de un insignificante conjunto de ideas amalgamadas y relacionadas entre miembros o familiares de comunidades africanas; esta situación refleja un sinnúmero de significados

y consideraciones con los que se identifica al Ubuntu y que dejan en duda el surgimiento y la historia de dicha filosofía (en Felix Murove, 2011).

La investigación de Félix Murove expone que el surgimiento de Ubuntu se da con la aparición de *Phie*, que nace gracias a la cosmovisión ontológica personal que es parte integral de los habitantes africanos de Bantú, lo que se contrapone a la idea de Ubuntu como “insignificante ideología”, y más bien señala esta consideración como un prejuicio occidental al limitarlo a una mera reparación de comportamiento, es decir, a un asunto ético donde el pueblo africano no aporta en nada al mundo en lo que se refiere a filosofía y servicio a los demás. Sin embargo, se debe considerar y no debe dejarse de lado la verdadera ética que, como pueblo africano organizado, pueda proyectarse al hablar de Ubuntu y exponer las impresionantes prácticas éticas de los afrodescendientes como un nuevo aporte cognitivo del individuo en beneficio de la humanidad (Felix Murove, 2011). Los principales valores del Ubuntu, según exponen los investigadores Mía Mangaroo-Pillay y Robanette Coetzee, son:

Compasión: humanidad, derechos humanos, espontaneidad, amabilidad y disposición a ayudar. Perdón: comprensión y consideración. Responsabilidad: respeto, obediencia, generosidad incondicional y compartir. Honestidad: el bien frente al mal, las normas y la generosidad. Autocontrol: orden, dignidad, informalidad, redistribución y espiritualidad. Cuidado: simpatía, aprecio y empatía. Amor: bondad, caridad, tolerancia y paz. Perseverancia: fuerza, compromiso y cohesión. (Mangaroo-Pillay y Coetzee, 2020, p. 120)

El efecto positivo que otorga el Ubuntu es el predominio que se obtiene de la relación razonable y compartida entre sus practicantes, teniendo en cuenta que el ser humano por naturaleza debe relacionarse en la sociedad a la que pertenece, a pesar del individualismo ególatra que se vive actualmente, pues “los seres humanos dependemos de los demás para lograr un bienestar óptimo” (Félix Murove, 2011, p. 52).

Según las costumbres de la cultura zulú, el significado de Ubuntu, de acuerdo con el término *Umntu ngomuntu ngabantu*, es: un individuo

es un individuo debido a otros individuos. De ello se deduce que la falta de humanidad hacia los demás se considera una ausencia de humanidad o de Ubuntu y, por lo tanto, alguien que no posee Ubuntu no puede ser considerado ser humano completo (Felix Murove, 2011, p. 46).

La filosofía Ubuntu aplica una visión de unidad y de cosmovisión de la humanidad en el mundo entero para señalar que el ser humano es una persona a través de otras personas, gracias a los demás, poniendo en práctica respeto y compasión por los demás y comprometiéndose con el bienestar del prójimo. Así expresa el sentido de comunidad identificado en *Soy porque somos y/o* estamos relacionados como parientes consanguíneos con nuestra gente; incluso porque a través de nuestras acciones, desde nuestro interior, sentimos, y desde el propio yo, buscamos la felicidad. No solo se trata de conseguir lo que se desea, sino de querer lo correcto a través de la sinceridad, las virtudes y el crecimiento tanto espiritual como religioso, donde la fe, la esperanza y la caridad puedan prevalecer (Jara-Cobos y De-Santis, 2022).

Para Jara-Cobos y otros, el bienestar emocional de una persona representa un gran porcentaje de su felicidad, ya que los aspectos psicológicos tienen mayor impacto que la salud física o las interacciones sociales y el entorno en el que habitan; situación que se expresa ampliamente en la filosofía ubuntuana, puesto que, de acuerdo con los investigadores, el aspecto afectivo afecta a las emociones, lo que a su vez influye en la realización personal, de modo que mantener vínculos sanos con otros como padres, familiares y amigos, favorece el desarrollo humano (Jara-Cobos y De-Santis, 2022).

Esta postura es compartida por la conceptualización de la docente universitaria Aura Mora, quien apuntala la filosofía del Ubuntu al relacionar al hombre con la naturaleza: señala en su investigación que, para que las diferentes esferas puedan conectarse, es fundamental la comunidad, en la que se enriquecen no solo los lazos entre las personas sino también las conexiones extensas con las fuentes de vida, las demás especies y el universo (Mora, 2022). Para Mora, el Ubuntu busca el convivir de todos

comunicados en felicidad, y señala que al aplicar el diálogo con los demás se adquiere conocimiento, se transforma, se prepara para cohabitar; compartir implica comunicarse, distribuir la riqueza de manera justa entre todos, es disfrutar de los recursos y saber dar para recibir, entendiendo que todos somos parte de una misma familia (Mora, 2022).

La filosofía africana involucra directamente las emociones y el relacionamiento de los sentimientos propios con los que identifican a su comunidad, como lo manifiesta el Padre Juanito Arias al expresar que la felicidad de uno representa el compartir y ayudarse con el prójimo: quienes buscamos la felicidad en compañía de los demás, evitamos estar solos y deseamos la compañía, pues el anhelo de la felicidad y alegría, sentido y vivido de manera personal, se organiza y se expresa mejor al abrirse a los demás (Arias, 2022). Para tal efecto existe un sentido de pertenencia y de reconocimiento de todos ya que la felicidad es un objetivo global, pero lograrla no es algo sencillo, especialmente si la sociedad la presenta como un bien material (Zamora, 2022).

La práctica filosófica africana va más allá de la convivencia étnica y las prácticas en común, sino que más bien expresa la satisfacción del cuidar y compartir con el otro para alcanzar y entender que la felicidad es un asunto prioritario a compartir entre todos, ya que logra incrementar la consideración hacia uno mismo y la ayuda a los otros, particularmente a lo menos afortunados, dado que el deseo compartido es que el mundo esté exento de penas y que todos tengamos la oportunidad de ser felices (Zamora, 2022).

En la obra *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, se sostiene que una persona feliz es aquella que actúa y vive de manera correcta, ya que la felicidad se define como un tipo de existencia afortunada y de comportamiento moral, siendo su principal premisa que la felicidad radica en el logro del conocimiento (Zamora, 2022). Este concepto se une a lo expuesto por Leguizano Bohórquez, quien contextualiza subjetivamente para señalar que la felicidad se encuentra en el interior cuando el individuo se ve a sí mismo de esa manera, sintiéndose en control y responsable de su propia

existencia, la que se debe construir y embellecer con las virtudes que tiene potencialmente dentro (Leguízano Bohórquez, 2022).

Por su parte, es el historiador Carlos Núñez Rodríguez quien señala que ser libre es equivalente a estar vivo, ya que la vida es la base de cualquier proyecto humano; por lo tanto, es necesario vivir para poder imaginar objetivos y trabajar hacia ellos. Esto quiere decir que cuando planteamos Ubuntu en una convivencia pacífica, de amor, felicidad y bienestar en común, también lo hacemos de manera comprometida y solidaria hasta lograr resultados positivos en una gestión comunitaria como norma permanente, con valores propios que permitan valorar la acción pragmática e incluso someterse a ellos y a los principios de reconocimientos y respeto mutuo entre las personas, incluyendo en este reconocimiento la esencia natural de cada individuo (Núñez Rodríguez, 2020).

El Ubuntu en el mundo contemporáneo

En un tiempo donde el individualismo, la desigualdad y la desconexión social crecen, el Ubuntu emerge como una brújula ancestral para una nueva ética planetaria. Este principio africano, que significa *yo soy porque nosotros somos*, ofrece una visión profundamente humanista, que reconoce que el bienestar individual solo tiene sentido si el colectivo también florece. En otras palabras:

Creemos que una persona es persona a través de otras personas, que mi humanidad está ligada, unida, inextricablemente, a la tuya. Cuando te deshumanizo, inexorablemente me deshumanizo a mí mismo. El ser humano solitario es una contradicción en sí mismo. (Asiimwe, 2023, p. 26)

Las culturas que priorizan el individualismo a través de sus sistemas inhumanos generan individuos autocomplacientes y sin compasión con el resto de la sociedad; lo contrario ocurre con aquellos que provienen de una comunidad unida por principios éticos, quienes viven de manera colectiva, distinguiéndose por su empatía y apertura hacia personas de diversas raíces culturales, económicas y sociales. Son capaces de reforzar

el tejido moral de la comunidad fomentando el espíritu de abordar todo en función del bienestar común y desarrollando una conciencia colectiva, situación que generará un sentido de empatía y un ambiente de tolerancia entre todos (Shepherd y Mhlanga, 2014).

El concepto de Ubuntu no es una idealización distante, se puede implementar en el entorno familiar, en el ámbito educativo, en la política y en las conexiones globales. En un planeta caracterizado por guerras, violencia, disputas, escasez, discriminación, marginación y exclusión, este antiguo principio puede ser el inicio de la armonía, la equidad, la tranquilidad y la paz, “aplicando la industria del liderazgo y las visiones del mundo de Ubuntu para que los responsables políticos puedan idear soluciones democráticas que unan a la gente común y al pueblo” (Chowdhury *et al.*, 2021, p. 363). Desde América Latina, las comunidades afrodescendientes que han vivido el dolor de la marginación pueden también liderar una propuesta ética para toda la humanidad: no somos enemigos, somos reflejo; no competimos por existir, colaboramos para vivir; es decir, “la supervivencia de un ser humano depende de otras personas, en la comunidad y la sociedad” (Khomba y Kangaude-Ulaya, 2013, p. 675).

La identidad humana no se construye desde la superioridad, sino desde la empatía. El Ubuntu nos recuerda que todos estamos conectados: lo que afecta a uno, afecta a todos. En tiempos de crisis climática, migraciones forzadas, violencias estructurales y pérdida de sentido, recuperar el vínculo humano es más urgente que nunca.

Reconstruir la humanidad no se logra con discursos sino con gestos: compartir el pan, escuchar al otro, cuidar la vida en todas sus formas. Es en los actos pequeños donde el Ubuntu se hace carne. La identidad humana no borra lo diverso, lo celebra. No impone uniformidad, propone respeto. Ubuntu enseña que puedo ser yo, plenamente, sin negar tu existencia. Y que solo así, juntos, podemos construir una humanidad más justa, plural y sensible.



Nota. El compartir en sociedad del pueblo afroecuatoriano en Guayaquil.

El ser humano no es solo una condición biológica, es una decisión ética. Y en ese sentido, el Ubuntu nos invita a re-humanizarnos: a volver a sentir, a cuidar, a construir la vida como un acto colectivo. El Ubuntu nos libera del egoísmo, nos regresa al abrazo. La humanidad futura necesitará más Ubuntu que tecnología; más solidaridad que poder; más escucha que ruido. El legado afrodescendiente, con todo su dolor y su sabiduría, es una puerta hacia ese porvenir; un futuro donde la dignidad no sea privilegio sino derecho. Por lo tanto, el Ubuntu “se considera la capacidad de expresar humanidad, compasión, respeto, dignidad y cuidado mutuo. Cuando se dice que una persona tiene Ubuntu, significa que es amable, generosa, cariñosa y compasiva con sus semejantes” (Ngubane y Makua, 2021, p. 3).

Desde el corazón del pueblo afro, el mensaje es claro: sí, hemos sufrido. Pero también sabemos amar, crear, sanar y compartir. Y hoy, más que nunca, el mundo necesita lo que hemos sabido sostener: la capacidad de ser profundamente humanos. El Ubuntu nos recuerda que ser humano no es estar por encima, sino estar con los demás: en el otro se descubre la verdadera existencia, como lo expone el investigador Vuyisile Msila:

La igualdad podría requerir que toleremos a personas diferentes, el no sexismo y el no racismo podrían requerir que rectifiquemos las inequidades del pasado, pero el Ubuntu va mucho más allá: encarna el concepto de comprensión mutua y la apreciación activa del valor de la diferencia humana. (Msila, 2008, p. 70)

Ubuntu como filosofía viva en América

Aunque no siempre se nombra como tal, el Ubuntu vive en la práctica cotidiana de los pueblos afroamericanos, que son “predominantemente urbanos (en América Latina, un 83 % del total afrodescendiente reside en zonas urbanas y un 17 % en zonas rurales)” (FAO y CEPAL, 2025, p. 14). Está en el saludo respetuoso al mayor, en el compartir la comida con quien tiene hambre, en el reunirse para trabajar la tierra, en los gestos de cuidado mutuo y en la sabiduría oral que pasa de generación en generación.

En los barrios populares, en las comunidades del Pacífico, del Caribe o del Nordeste brasileño, el Ubuntu late en la solidaridad silenciosa que salva vidas; está presente en el luto colectivo cuando alguien parte, en los cantos de esperanza, en los bailes que no se bailan solos.

Ecuador se convirtió en refugio perfecto para la sabiduría negra debido a lo enigmático de sus lugares, dotados de una irradiación especial que se proyecta desde el sol y que se perfila en la línea ecuatorial que divide los hemisferios planetarios; por lo tanto, “Ubuntu contiene claramente un propósito aspiracional (utópico): crear un mundo humano y convertirse en persona. La dimensión de Ubuntu reside en la necesidad de realizar un esfuerzo conjunto para lograr un bien público deseable: el desarrollo humano” (Viegas Brás, 2021, p. 4). Nuestro país parecería ser la cuna perfecta para la raza africana por su clima tropical y su riqueza natural, que proveyó de alimento, agua y sol, de forma generosa y benevolente, a los nuevos hijos que acogió cuando venían sin nada material, pero que traían los tesoros ocultos de la cosmovisión africana, la que sembraron

y cultivaron en la tierra más fértil, en la cintura del planeta, con la forma de vivir que les había enseñado por milenios la Madre África.

Más que una idea abstracta, Ubuntu es acción diaria. Es la ética del *nosotros* frente al individualismo. Es memoria activa, es resistencia afectiva, es una guía para sanar heridas colectivas, reconciliar las diferencias y reconstruir vínculos humanos en un mundo que los ha fragmentado. Ubuntu es la búsqueda de la solución a problemas en común y “aporta al mundo lo que la civilización occidental no ha logrado aportar, aporta el rostro humano a todos los aspectos de la vida” (Mabvurira, 2020, p. 74).

La religiosidad afrodescendiente: arrullos, chigualos y conchita amorosa

Desde los primeros días de la esclavitud, los pueblos africanos en América comprendieron que, aunque podían ser despojados de su libertad física, su alma y su fe no podían ser encadenadas. Así, en medio del dolor, se mantuvieron vivos los ritos, los rezos, las oraciones en lenguas originarias, los cantos de invocación y los rituales a los ancestros; la fe del pueblo negro no se arrodilla ante templos de piedra sino que danza, canta y se enciende como fuego sagrado en el corazón de la comunidad.

Las creencias africanas no eran solo formas de adorar lo sagrado, sino también formas de resistir, de afirmar que su cultura seguía viva. En muchos casos, estas creencias debieron camuflarse bajo los símbolos del cristianismo impuesto y dando origen al sincretismo religioso, una expresión de resiliencia cultural. La espiritualidad afroamericana es tierra fértil donde florece el Ubuntu: invoca el cuidado, la unidad, el respeto por el ciclo de la vida y la conexión profunda entre los vivos y los muertos: todo tiene alma, todo está ligado a lo divino.

Durante la época de la colonia los amos aplicaban a sus esclavos negros cualquier tipo de castigo físico y psicológico en hombres y mujeres, maltratos que marcaban sus cuerpos con los latigazos que, casi sin

importarles, mantenían férrea la posibilidad de alcanzar la ansiada libertad, pero también la de rebelarse contra sus abusivos dueños. A ellos, las víctimas les expresaban su disconformidad por los aberrantes castigos a través de los gritos, los cantos por las noches, los arrullos, las danzas y los chigualos, considerados por el pueblo africano parte de sus costumbres lingüísticas y expresivas de compasión y religiosidad (Hurtado, 2012).



Nota. Expresiones culturales y religiosas de las tribus africanas. Tomado de Acercando Naciones, 2025.

Ante la represión colonial que prohibía los cultos africanos, los pueblos afrodescendientes desarrollaron un proceso de adaptación religiosa que dio lugar a formas sincréticas como el candomblé, la santería, el vudú, el palo monte, entre otros. En estas prácticas, los orishas africanos se fusionaban simbólicamente con los santos católicos, permitiendo la preservación de la espiritualidad ancestral bajo un velo tolerado por los colonizadores.

Esta estrategia no solo protegió las prácticas religiosas, sino que creó un universo espiritual nuevo, mestizo y profundamente afrodiaspórico. En estos cultos, el Ubuntu está presente como energía vital compartida: se honra al colectivo, se consulta al espíritu del otro, se celebra el vínculo humano con lo divino. La música, la danza, los tambores, el trance, el cuer-

po como canal de lo sagrado... todo forma parte de una religiosidad que no separa lo espiritual de lo cotidiano. Creer, para los afrodescendientes, es vivir con los otros, por los otros, desde los otros.



Nota. El simbolismo del fuego en ceremonias religiosas africanas. Tomado de ReinosAfricanos.net, 2025.

El doctor Julius Gathogo, citando a John S. Mbiti, expone en su libro *Religiones y filosofías africanas*, que la religión y la filosofía o la cultura africana se encuentran ligadas y que funcionan dependientes la una de la otra, aunque no se las distinguen entre el pueblo africano. Sin embargo, la religión, que puede identificarse en percepciones de creencias, rituales y cultos religiosos, es el componente más representativo y enérgico en el contexto habitual, profesando la máxima influencia sobre la forma de pensar y la vida misma del pueblo africano. Por su parte, el concepto propio de filosofía alude a la comprensión filosófica que los pueblos africanos desarrollan sobre la religión en estrecha relación con los diversos asuntos de la vida y su desarrollo (Gathogo, 2008).

La religión en África se expresa en la cultura propia del pueblo africano, incluso posterior al *unyama* o *bulwane* precolonial o comportamiento animal, para identificar al Ubuntu que actúa con hospitalidad, como un talante de dignidad humana en favor de cualquier tipo de persona, propios o extraños, amigos o enemigos (Mbiti, 1969).

Las tradicionales prácticas religiosas de los pueblos africanos *ewe-mina*, *ew-fon*, bantú y yoruba del sur de África subsahariana se diseminaron por los países latinos a raíz del traslado de esclavos africanos desde el Viejo Continente hacia América. De acuerdo con investigaciones del doctor Lázaro Cabrera-Thompson, miembro del Consejo Científico de la Casa de África en Gran Canarias (Unión Europea), los cultos religiosos afro tienen similitudes como aquello que actualmente el ser humano busca alcanzar en la vida diaria: buena salud, bienestar material, etcétera, pero también diferencias en la forma de concebir el mundo y con otras religiones politeístas (Cabrera-Thompson, 2008).

Por ejemplo, en las religiones o cultos *vodú* que practicaban los *ewe-fon* –también conocidos como *araras*, de origen dahomeyano, actual Benín, y togolés del Togo– que se ubicaron en países de Hispanoamérica como Venezuela, Brasil y Colombia, el Dios se manifestaba en los elementos vitales que dan origen a la vida y que son la tierra, el aire, el agua y el fuego (Cabrera-Thompson, 2008).

Gathogo cita a Mbiti para exponer que la filosofía de Ubuntu, la religión y la cultura africana se amalgaman aunque son difíciles de expresarse; no obstante, influyen significativamente en el pensamiento y la vida del pueblo negro en cuanto a cultos religiosos, proverbios, creencias y ritos, tradiciones orales y cánticos, etcétera. Estos se practican a través de la acción y la palabra, identificando a la filosofía africana o Ubuntu a través de la ontología, sustancia, esencia y ser, y la ética y moral de los africanos, que se caracterizan por la hospitalidad y el respeto a la dignidad humana originados en el *Unyama* o *Bulwane* precolonial, llamado también comportamiento animal. En otras palabras, se trata de creencias

culturales y religiosas basadas en el pensamiento lógico coordinado entre la naturaleza y el universo.

Para referirnos a la hospitalidad africana, haremos referencia a destacados filósofos y pensadores de África como Kwasi Wiredu, Odera-Oruka, Peter Bodunrin, G. I. Olikenyi, Mercy Oduyoye y Moeahabo Phillip Moila entre otros, quienes coinciden en señalar que al hablar de hospitalidad tenemos que pensar en la generosidad, es decir, dar sin recibir nada a cambio compartiendo con el prójimo a nivel social y religioso, ayudar con amor y esforzarse por aliviar el dolor ajeno como una forma de vida. Es una postura filosófica que identifica a la vieja cultura africana que aún se ejerce en la actualidad como práctica religiosa derivada de la Biblia y vinculada con Dios y Jesucristo; pues dicho por San Pablo está:

Aquel que bajó es el mismo que subió más allá de todos los cielos, con el fin de llenar el mundo entero. Fue Él quien asignó a algunos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, y a otros como pastores y maestros, con el propósito de edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos logremos unificarnos en la fe y alcancemos la madurez, llegando a la completa estatura de Cristo. (Biblia Latinoamericana, 1972, Ef., 4:10-14)

En este contexto, la participación activa y la contribución independiente de cada uno en sociedad es importante para lograr la unidad y el esfuerzo en construir la casa de Cristo a la que hace referencia San Pablo como lo señala el proverbio *Gutiri gitatuirie kingi* al considerar que quienes practiquen la filosofía del Ubuntu serán convertidos en guías espirituales, dándoles vida aún después de la muerte.

La cosmovisión de la filosofía Ubuntu es el compromiso religioso que permite la unidad entre individuos y es el equivalente de *una persona, es una persona a través de otras personas* o *Nguni Umuntu ngumuntu ngabantu*, lo que podría traducirse en *Mundu ni mundu ni undu wa andu* como *un ser humano es persona gracias a los demás*, *Motho ke motho ka batho ba bang* o *munhu munhu nekuda kwevanhu*, que tienen el mismo significado o ética social y expresan el respeto y la compasión por los semejantes (Gathogo, 2008).

La religiosidad afrodescendiente no es un acto íntimo, es una experiencia colectiva. El Ubuntu se expresa con fuerza en la liturgia comunitaria: en los rezos compartidos, en las ofrendas conjuntas, en los rituales de sanación y en las fiestas religiosas donde todos tienen un rol.

A través de la espiritualidad se construye también identidad. Ser afrodescendiente es reconocerse heredero de una historia de fe viva que no se doblegó ante la opresión y que hoy sigue siendo pilar de la cultura, la dignidad y la memoria. La religiosidad también permite sanar el alma herida por siglos de racismo y exclusión. Orar, cantar, bailar y honrar a los ancestros es un acto de afirmación y restauración del ser afro. La comunidad se fortalece espiritualmente para seguir resistiendo, viviendo, celebrando.

La espiritualidad afrodescendiente es una llama que no se apaga: alumbrando la historia, enciende la esperanza y mantiene viva la raíz de la hermandad. Los estudios identifican dos tipos de expresiones devotas en las religiones africanas: aquellas que han sido preservadas y las que han evolucionado sincréticamente. Se denominan religiones preservadas a las manifestaciones que se distinguen por sus prácticas ancestrales altamente tradicionales y dogmáticas, adoptadas como un método de protección y resistencia que detiene y conserva las actividades rituales por miedo a que su modificación las lleve a la desaparición. Un ejemplo evidente son las santerías de Cuba, el vudú de Haití y el candomblé de Brasil.

Por otro lado, existen expresiones religiosas y funerarias que, para perdurar, han pasado por un proceso de transformación y sincretismo con la religión católica. Estas prácticas se pueden observar con facilidad en las expresiones de las comunidades afrodescendientes ubicadas a lo largo del Pacífico colombiano-ecuatoriano, donde se resaltan una serie de rituales marcadamente católicos como las fiestas en honor a los santos, los alumbramientos, arrullos, velorios y chigualos o gualíes, entre otros (Sánchez, 2014).

Cada 3 de noviembre se celebra la procesión y misa solemne en honor a San Martín de Porres con un recorrido que inicia por las calles de

Limonos y sigue en peregrinaje en balsas hasta el poblado de Canchimalero. Es parte de las celebraciones anuales en la localidad de Canchimalero, ubicada al norte de Esmeraldas, donde numerosos devotos y visitantes se reúnen para participar de las actividades culturales y religiosas en tributo a San Martín. Las celebraciones comienzan el 25 de octubre y se extienden hasta el 3 de noviembre, finalizando con el recorrido en lanchas y la misa dedicada en honor al santo. Esta actividad religiosa se realiza desde 1967, cuando una de las devotas de San Martín logró sobrevivir a un ahogamiento tras el naufragio de la canoa en la que viajaba justo a la entrada de Limones frente a Canchimalero (La Hora, 2021).

Canchimalero es una comunidad ubicada en la isla de Limones, perteneciente al cantón Eloy Alfaro, donde residen alrededor de 100 familias dedicadas a la pesca artesanal y a la producción de coco. Para llegar hasta el poblado es necesario viajar en embarcaciones desde La Tola o Borbón navegando por los ríos Cayapas y Santiago, donde predominan los manglares y una diversidad de aves (La Hora, 2021).



Nota. Procesión de San Martín de Porres, el Santo Negro. Tomado de GoRaymi, 2024.

Arrullos: cantos de cuna y esperanza

El arrullo es mucho más que una canción de cuna: es un canto profundo de amor, de cuidado y protección. En las comunidades afrodescendientes, arrullar no solo calma al niño sino que también lo conecta con su linaje, con su historia, con su comunidad. Es el primer canto que escucha el alma al llegar al mundo.

Estos cantos, interpretados mayoritariamente por mujeres, envuelven al niño en una red de afecto y espiritualidad. Se canta con dulzura, pero también con fuerza simbólica: en cada estrofa se invocan santos, vírgenes, elementos de la naturaleza, se pide protección y se agradece por la vida.

Los arrullos afroecuatorianos son melodías folclóricas que provienen de comunidades afrodescendientes de Esmeraldas; se llevan a cabo durante festividades religiosas y ceremonias, particularmente en honor a los niños. Estos arrullos son canciones de llamada y respuesta, frecuentemente orientadas hacia la Virgen María, Jesús, diversos santos o aspectos de la naturaleza y la existencia humana.



Nota. Miembros de la comunidad afro del barrio Nigeria en Guayaquil.

En diversas áreas, los cantos suaves se utilizan igualmente en funerales de infantes; dentro de ese contexto funcionan como despedidas, donde el sufrimiento se convierte en música y la ausencia se eleva a plegaria; es una forma de no enviar al niño al silencio, sino acompañado de amor y sonidos.

Chigualos: el rito de la despedida

Para el pueblo afroecuatoriano, puntualmente de Esmeraldas y demás sectores rurales de Ecuador, el chigualo representa el rito de despedida o la vigilia por la muerte de un infante menor que ocho años. También conocido como el velorio del angelito, es un evento religioso tradicionalmente efectuado por chamanes o chigualos, donde el niño fallecido danza contento siendo difunto. “Este ritual se celebra con música, canciones y danzas, ya que se da una despedida llena de alegría y entusiasmo a un niño que ha fallecido, todo debido a creencias religiosas y culturales” (Brainly, 2020, párr. 2), dado que se piensa que al morir irá directo al cielo, ya que en su corta vida no ha cometido ningún pecado.

Durante el ritual se cantan piezas a capela, con una sola voz y coro, acompañadas de palmas; el tempo de las voces en el canto o en la función está orientado por los tambores y las guasás que establecen el tiempo para las danzas, donde la cadencia es festiva y asociada al currulao con toques de bunde; asimismo, el ceremonial se enriquece con juegos infantiles de la región elaborados por las comunidades campesinas en los que se recitan plegarias pidiendo a Dios que reciba al niño en su reino y, en ocasiones, el cuerpo es trasladado pasándosele entre varias de las asistentes (Brainly, 2020). Los instrumentos musicales utilizados para el ritual solo son la marimba de chonta, bombos, el redoblante, los guasás y los cununos, tanto hembra como macho.



Nota. El profesor Carlos Valencia Lastra entona cánticos afro.

Es una expresión cultural que mezcla música, canto y baile para despedir a los menores, con el objetivo de que sus almas lleguen al cielo jugando. Los chigualos son diferentes de los alabaos, que son cantos fúnebres para adultos: en el chigualo no se llora de forma solitaria, se canta, se baila, se acompaña. Se cree que, al ser un alma pura, el niño no debe partir rodeado de tristeza, sino en medio de una celebración que eleve su espíritu. Se organizan cantos con maracas, tambores, palmas, velas encendidas, alimentos y oraciones; es un ritual colectivo donde se consuela a la familia, se honra al niño y se mantiene la cohesión del grupo. El Ubuntu se manifiesta aquí en su forma más tierna al acompañar en el dolor, sostenerse entre todos, llorar cantando.

La novena: espiritualidad y unión comunitaria

La novena es una práctica religiosa muy común en las comunidades afro, especialmente cuando ocurre la muerte de una persona adulta.

Durante nueve noches consecutivas, familiares, vecinos y conocidos se reúnen para orar, cantar y compartir alimentos, acompañando simbólicamente el alma del difunto en su tránsito hacia el descanso eterno. Cada noche de novena es también un acto de Ubuntu: nadie debe quedarse solo en el duelo.

La colectividad se hace presente, se turna para cocinar, para rezar, para entonar alabanzas y para recordar al ser querido con cariño y respeto. Además de su función espiritual, la novena fortalece los lazos comunitarios: en ese espacio se transmite la memoria del fallecido, se comparten anécdotas, se canta al ritmo de lo sagrado y se transmite una sabiduría oral que muchas veces no está escrita, pero que vive en cada palabra compartida. Para los afrodescendientes de la provincia de Esmeraldas, la última noche en el ritual de la novena es de gran importancia: para un mejor entendimiento, referiremos la simbología de las tumbas en este ritual de la última noche por la muerte de una persona.

La novena se refiere a las costumbres vinculadas con este título. En la comunidad católica es habitual rezar por quienes han fallecido. En ocasiones se pide por el descanso eterno del difunto durante la santa misa, en un ritual que también colabora para la sanación del espíritu pues se trata de actividades religiosas de oración que incluyen preparación, adoración y agradecimiento así como peticiones por los que han partido (Holguín, 2015).

La tumba se asocia con el fallecimiento y hace referencia al sitio donde se sitúa el cuerpo de una persona que ha muerto. Tiene su origen en el término griego *tui boc* y se identifica con una estructura o recinto pequeño diseñado para alojar a los fallecidos, una construcción de piedra en la que reposa un cuerpo sin vida, con forma similar a un ataúd (Montagut Contreras, 2010).

Realizar la novena para un difunto es de trascendental importancia debido a que rezamos por los muertos después de enterrarlos. Algunos rezan en la iglesia, mientras que otros siguen con la tradición ancestral

de realizarlo en la casa; los rezos son durante las nueve noches que culminan con la elaboración de la tumba. Estas tradiciones de las tumbas las conservan y las mantienen los afrodescendientes: en las entrevistas que hemos realizado, ellos nos manifiestan que las tumbas de la última noche tienen un gran significado, debido a que esta es la manera de manifestar el amor convertido en dolor por la partida de un ser querido.



Nota. Preparación de una tumba para la novena de una persona fallecida. Tomado de Rodarte, 2018.

Además, se piensa que en este tiempo todas las culpas se han purgado para presentarse ante Dios y se manifiesta que, al no realizar la novena, el espíritu del fallecido queda en el aire. Para la elaboración de la tumba no hay un modelo establecido: esta se realiza según la percepción del familiar. Las tumbas originarias constan de siete escalones, otras se hacen de tres a cinco escalones. Estas tumbas tienen que ser elaboradas por quienes tienen conocimiento, y se necesitan los siguientes materiales: sábanas, cajas de colas o de cerveza, ladrillos, tablas, cañas, flores, cintas, alfileres y figuras de distintos santos, platillos, fotografías del fallecido, cartulina que debe contener letras con los nombres y la fecha de nacimiento y de fallecimiento del difunto.

Este tipo de ritual es llevado a cabo por los conocidos rezaderos. La apertura de la tumba debe realizarse a la medianoche, de modo que

el alma tenga tiempo para llegar a su destino. Antes de iniciar el levantamiento, a las 11 de la noche se comienza con la oración del Credo y la oración que acompaña a esta tarea. Luego, los objetos que se van a extraer serán depositados en tinas para ser llevados al exterior de la vivienda y, una vez que se haya retirado todo, se procede a encender las luces y se acompaña con una canción de resurrección (Valverde López, 2016).

Será necesario reunir la tradición expresiva oral, lo que será un valioso recurso para la recuperación, preservación y difusión de la identidad cultural de la población afroecuatoriana: donde el dolor se canta, nace la esperanza, y donde se arrulla el alma, florece el Ubuntu en cada voz.

4

NARRATIVAS ANCESTRALES Y HERENCIA AFRICANA



Capítulo IV

Cultura, mestizaje, saberes y prácticas ancestrales

La herencia africana no se limita a lo visible: es profunda, cotidiana, muchas veces silenciosa. Vive en los gestos de hospitalidad, en las formas de cocinar, en los remedios de las abuelas, en las canciones de los niños, en las fiestas populares, en las trenzas, en el tambor. Esta herencia ha sido sostenida por siglos gracias a la transmisión oral y a la práctica colectiva, incluso en contextos de opresión.

Los pueblos afrodescendientes heredaron conocimientos sobre agricultura, medicina natural, pesca, construcción de viviendas, elaboración de tejidos y alfarería. También conservaron sus lenguas, sus rezos y sus maneras propias de criar, de resolver conflictos y de organizarse como comunidad. Todo esto es Ubuntu en acción: la herencia se cuida, se comparte, se multiplica. Y no es estática. Ha evolucionado sin perder su esencia. Cada generación la recibe como una semilla para seguir sembrando.

El cuerpo afrodescendiente es archivo, tambor y testigo. En él habita la memoria de siglos: los pasos del baile guardan los ecos de los rituales africanos; las trenzas tejidas llevan códigos ancestrales; las manos que trabajan la tierra lo hacen con técnicas heredadas. El cuerpo también ha sido territorio de resistencia. Ha sido marcado, rechazado, estereotipado, etcétera, pero también ha sido celebrado, honrado y defendido como símbolo de belleza, fuerza y dignidad. En la danza, en el trabajo, en el ritual, el cuerpo habla lo que la historia quiso callar. Reconocer el cuerpo como portador de herencia es también una forma de sanar. Es entender que somos más que dolor: somos ritmo, presencia, raíz y potencia. El Ubuntu honra este cuerpo colectivo que sostiene a la comunidad.



Nota. Bailarina afroecuatoriana del barrio Nigeria en la isla Trinitaria de Guayaquil.

La marimba: folclore de la costa

La marimba esmeraldeña se asemeja a un conjunto de xilófonos presentes en varias comunidades africanas, especialmente al rongo, que es un instrumento de la tribu Woro. Ambos instrumentos comparten una estructura similar: las diferencias se centran en sus dimensiones y los materiales utilizados. El rongo es más corto y tiene menos teclas que la marimba esmeraldeña, y mientras que en el rongo se emplean calabazas huecas, la marimba utiliza “tarros” de caña guadúa que actúan como cajas de resonancia. Un solo músico toca el rongo con un par de baquetas en cada mano, produciendo cuatro notas al mismo tiempo (El Blog de la Marimba, 2019).

En cambio, la marimba esmeraldeña es tocada por dos intérpretes, cada uno usando un par de baquetas, para lograr igualmente cuatro notas simultáneas. Otros instrumentos típicos de Esmeraldas reflejan influencia

africana: por ejemplo, dentro de los ndogos se utiliza un tambor alargado que es muy parecido al cununo (El Blog de la Marimba, 2019).



Nota. Grupo musical de marimba Juanito Bosco del barrio Nigeria en Guayaquil.

De manera similar, los orígenes de la bomba, el guasá y las maracas se pueden encontrar en varias partes del continente africano. Las cualidades musicales propias de la música tradicional de Esmeraldas también reflejan su herencia africana, donde la riqueza rítmica que se logra al tocar instrumentos de percusión junto con la estructura coral que incluye un intercambio de ideas, respuestas y repeticiones fortalece el aspecto rítmico de las composiciones; se trata de características claramente derivadas de los instrumentos mencionados y de las formas musicales de danza afro que sirvieron para que los habitantes de Esmeraldas crearan sus propias manifestaciones artísticas culturales (Carrión, 2021). De estas manifestaciones surgieron, esencialmente, dos géneros principales de la música

que son la marimba, que es secular, y las canciones, predominantemente arrullos, de corte religioso (El Blog de la Marimba, 2019).

Danzas afrodescendientes

El folclore esmeraldeño se manifiesta de manera notable en la música, el baile y las coplas. La música y la danza se fusionan en la marimba, que se refiere tanto al instrumento como a la celebración típica de Esmeraldas. La marimba se acompaña de otros instrumentos como el cununo y el guasá. La danza conocida como el currulao es intensa y llena de pasión (Calle y Calle, 2025).



Nota. Expresiones culturales y artística de marimba esmeraldeña en Ecuador.

Durante el baile, las mujeres visten polleras amplias, decoran sus orejas con grandes aros y agitan pañuelos multicolores; por su parte, los hombres optan por una camisa blanca atada a la cintura, pantalones blancos, un pañuelo y, en ocasiones, un sombrero. Tanto hombres como

mujeres bailan descalzos. En cuanto a las canciones, existe una amplia gama de coplas de autores desconocidos. La literatura popular de Esmeraldas se expresa a través de la décima, que tiene sus orígenes en la época colonial. Esta forma recoge la sabiduría popular, ya que los poemas instruyen, moralizan, critican y entretienen, al tiempo que reflejan la realidad y enseñan a superar los obstáculos (El Blog de la Marimba, 2019).

Cuando un esmeraldeño se refiere a su herencia musical, se llena de emoción y dice: “Hablar de la marimba no abarca completamente el folclore de Esmeraldas; este instrumento es una de las fuentes de los ritmos autóctonos de nuestra provincia, es un ícono que simboliza toda nuestra cultura”. La vestimenta se identifica con las faldas de las bailarinas que se despliegan al compás de la danza del torbellino, un baile típico afroesmeraldeño que se danza con el sonido del bombo y el cununo. Los hombres llevan los pies descalzos, visten pantalones largos arremangados, sombreros y sostienen un pañuelo con una mano; este es el atuendo que emplean para exhibir su cultura. Las danzas tradicionales de esmeraldas son interpretadas con ropas confeccionadas con telas decoradas con flores (El Blog de la Marimba, 2019).



Nota. Grupo de danza folclórica afroecuatoriana Juanito Bosco.

El afroecuatoriano Guillermo Ayoví (†), también conocido como Papá Roncón, destacado representante del folclore esmeraldeño menciona que esa ha sido la indumentaria que caracteriza al afroesmeraldeño rural, que danzaba marimba en las llanuras, liaba su tabaco y bebía guarapo. La vestimenta utilizada en la danza tradicional se originó en la era colonial, cuando los españoles introdujeron su cultura en América, en las comunidades donde llevaron a africanos a trabajar en condiciones de esclavitud. De este modo, según Ayoví, los afrodescendientes modificaron la vestimenta de sus tribus africanas para ajustarse a la realidad de un nuevo continente (El Blog de la Marimba, 2019).

En la actualidad, dicha indumentaria se ha transformado en el emblema de la danza afro: las mujeres llevan faldas amplias con encajes, blusas, enaguas, sombreros grandes y adornos en la cabeza; para los hombres, el pantalón blanco como símbolo de pureza, las camisas y los sombreros son herencia de los colonizadores. El uso del sombrero, incluso en el trabajo de campo, se ha transmitido de generación en generación y se ha transformado en un legado ancestral, al igual que la música y la danza que provienen de África (El Blog de la Marimba, 2019).

La bomba: folclore de la sierra

La bomba del Chota es un estilo musical y una danza tradicional afroecuatoriana que tiene su origen en el Valle del Chota, en Ecuador. Se distingue por su ritmo alegre y bailable, con raíces en la cultura africana que llegó al país durante la época colonial. El instrumento principal, también denominado bomba, es un tambor hecho de materiales naturales como la madera de balsa y la piel de animales (El Blog de la Marimba, 2019).

La herencia africana vive en las cosas pequeñas, esas que muchas veces pasan desapercibidas pero que son esenciales: el saludo respetuoso al entrar a una casa, el compartir la comida con quien no tiene, el pedir permiso a la tierra antes de sembrar, el cocinar con intención, el rezar por los vivos y por los muertos. Esta sabiduría cotidiana no se aprende

en los libros, se vive. Se transmite en los silencios, en las repeticiones, en las historias que se cuentan sin pedir permiso.

Las mujeres y los mayores han sido guardianes de esta sabiduría que sostiene a la comunidad desde adentro. El Ubuntu nos enseña que no hay saber pequeño. Todo gesto de cuidado es también herencia. Lo que se hace con amor por el otro, lo que se comparte sin egoísmo, lo que se honra con respeto, todo eso forma parte de la herencia africana que hoy sigue iluminando nuestras vidas.

El investigador Héctor Matheu Portilla, citando a Lovato, señala respecto de la función conceptual de la bomba en Ecuador:

En sus inicios, fue música elaborada para desempeñar una función social, espiritual y liberadora, por medio del instrumento que construyó un lenguaje rítmico-musical con fisonomías comunes traídas en su memoria, [...] aquí también se vio envuelto el lado creativo-espiritual de los africanos, quienes encontraron mecanismos de resistencia y desahogo en los cantos y el toque del tambor. (Lovato, 2016 en Matehu-Portilla, 2021, p. 6)



Nota. Grupo de baile Orisha de la Bomba del Chota. Tomado de Diario Expreso (López, 2024).

La narrativa de las comunidades afrodescendientes en América representa una historia de mezcla cultural e iniciativa impuesta, pero que con el pasar de los años fue aceptada y convertida en un patrimonio cultural valioso. En esa intersección entre el continente africano, las culturas indígenas americanas y las europeas, emergieron estilos diferentes de comunicación, vestimenta, gastronomía y danza.

Esta mezcla no borró la raíz africana: la potenció. Desde los ritmos del Caribe hasta los cantos del Pacífico, desde los tambores de Brasil hasta las danzas del Chocó o de Esmeraldas, el mestizaje ha sido una herramienta para sobrevivir y afirmar la vida.

La fusión se ve también en los idiomas, con palabras africanas que se insertaron en el español o el portugués; en la gastronomía, con el uso de ingredientes como el plátano, el maní, el coco; en las creencias; en la medicina popular; y en el arte contemporáneo que recoge símbolos del pasado para decir presente.



Nota. Mezcla de culturas afroecuatorianas e indígenas del Ecuador. Tomado de Galeev, 2024.

La creatividad como acto de supervivencia en las Américas

Ser afrodescendiente ha implicado, históricamente, la necesidad de crear caminos donde no los había. Crear sonidos nuevos con instrumentos sencillos, trenzar rutas de escape en el cabello, cocinar con lo poco y hacerlo abundante, componer versos en medio del dolor, convertir la calle en escenario, la vida en resistencia.

La inventiva actúa como un escudo frente al olvido; mediante la música, el arte escénico, la ilustración, la moda, los sonidos urbanos y las innovaciones tecnológicas las actuales generaciones afrodescendientes continúan afirmando “aquí estamos, seguimos existiendo, continuamos creando”.

En esta creatividad habita el Ubuntu: no se crea para sí mismo, se crea para el pueblo, para fortalecer la identidad colectiva, para dejar un legado. Las nuevas generaciones de artistas afroamericanos no solo heredan el tambor: le dan nuevos golpes, lo transforman en rap, en *Spoken Word*, en mural, en danza urbana, sin perder la raíz. El aporte cultural afroamericano es inmenso. La música, el deporte, la cocina, la moda, el pensamiento político y la espiritualidad están profundamente marcados por la herencia africana, aunque muchas veces invisibilizados.

Sin el pueblo afro, América no sonaría igual: no existirían el son cubano, la samba brasileña, el currulao del Pacífico, el jazz, el blues, el reggae, el hip hop ni el reguetón. Tampoco sabrían igual nuestros platos, ni se moverían igual nuestras fiestas. No habría carnaval, ni resistencia, ni identidad popular sin el alma afro.

Los aportes no son solo culturales, también son filosóficos. El Ubuntu, como principio de vida, ha llegado a los movimientos sociales, a las propuestas educativas, a los proyectos comunitarios. Hoy se habla de educación intercultural, de salud con enfoque ancestral, de justicia restaurativa... y detrás de todo ello está la sabiduría afro. Mezclarnos no

fue perder lo que somos, fue sembrarlo en otras tierras para que florezca en mil formas.



Nota. Expresión cultural y aporte intelectual de mujeres afroecuatorianas.

Comidas tradicionales: el tapao, el encocao y la cocada

La gastronomía afroecuatoriana se caracteriza por platos con ingredientes como coco, mariscos, plátano verde, yuca y especias. Algunos platos típicos son el tapao, el encocado, el sancocho de pescado y el ceviche de concha. El tapao es un plato tradicional que incluye pescado ahumado y vegetales cocidos en hojas de plátano; también conocido como el tapado, es un plato exclusivo de la gastronomía afroecuatoriana de Esmeraldas. Se trata de un caldo aromatizado con hierbas como la chillangua, chirarán y orégano, y usualmente se acompaña con la “bala” o la “plata verde cocida”, término del habla popular afroesmeraldeña para referirse al plátano o guineo verde cocido en agua, entero o en pedazos. Cuando se prepara el tapao con carne de res, cerdo, pollo o pescado, e incluso con todas estas carnes juntas, el nombre del plato típico se identifica como tapao arrecho.



Nota. Tapao de pescado: plato de arte culinario típico esmeraldeño. Tomado de Recetasde Colombia, 2025.

El encocao es un plato a base de pescado, camarones o carne cocinados en leche de coco y acompañados de arroz y plátano. Se trata de una especialidad de la provincia de Esmeraldas, reconocida como uno de los preparados más representativos del arte culinario ecuatoriano. Su denominación proviene del uso del coco como ingrediente esencial. Generalmente, se elabora combinando mariscos como conchas, camarones, cangrejos y pescado; hay otra versión que incluye pollo y carnes silvestres como guanta, venado, guacharaca o tatabra; es condimentado con ajo, cebolla, chillangua y chirarán, hierbas locales. Este platillo se sirve a menudo con arroz y patacones o plátano maduro; algunas personas le añaden chifle.

La historia de este conocido platillo tiene sus raíces en las recetas que trajeron durante la época colonial los africanos que se establecieron en la costa de Esmeraldas. La esencia de esta cocina se centra en los mariscos, que son abundantes en las costas del país en lugares como bosques, manglares y playas. Estos sitios ofrecen una diversidad de productos del

mar y de la tierra como el banano, el coco y los camarones, que se combinan con las tradiciones culinarias para formar una gastronomía diversa.



Nota. El típico plato afroecuatoriano: encocado de pescado. Tomado de Bonella, 2025.

El cangrejo azul, llamado también jaiba azul, es un crustáceo con diez patas que se encuentra ampliamente en áreas costeras y en manglares. En Ecuador puede ser visto en provincias como Esmeraldas, donde se valora tanto por su delicioso sabor como por su importancia en la cocina; asimismo, se le denomina “guardián de los manglares” debido a su función esencial en el ecosistema.



Nota. Encocao esmeraldeño de cangrejo azul. Tomado de RestauranteLaTonga, 2020.

La venta de cocadas, un producto elaborado por manos esmeraldeñas es una tradición familiar que implica dedicarse a la preparación de estos dulces típicos desde la infancia. Estos son algunos ejemplos de la rica y diversa gastronomía afroecuatoriana, que refleja la historia y las tradiciones de la comunidad –como también, por ejemplo, el guarapo, una bebida fermentada a base de jugo de caña de azúcar–. Son costumbres y tradiciones africanas que llegaron para quedarse como parte de la filosofía del Ubuntu, pues heredar no es solo recibir: es agradecer, preservar y sembrar para quienes vienen detrás.



Nota. La cocada, postre típico de la región costera del Ecuador. Tomado de Gastronomía.com, 2025.

5

IDENTIDAD HUMANA, RESISTENCIA Y CREACIÓN



Capítulo V

Aportes, conceptualizaciones y percepciones sobre el Ubuntu

Siendo el Ubuntu –que proviene de las lenguas bantúes para significar *yo soy porque nosotros somos o humanidad hacia los demás*– una filosofía africana conceptualmente enraizada en las tradiciones y valores de las comunidades de África y, de manera particular, en el sur de ese continente, desde sus preceptos en Ecuador se presentan varias posturas conceptuales y percepciones acerca de cómo dicha ideología se ha desarrollado entre la población afrodescendiente de nuestro país. Para el efecto de exponerlas, se entrevistó a varios dirigentes y líderes afroecuatorianos e historiadores, quienes expresan sus pensamientos, aportes y criterios sobre el tema.

Para el reconocido dirigente afroecuatoriano Juan Carlos Ocles Arce, doctor en Jurisprudencia y abogado por la Universidad Central del Ecuador, la población afrodescendiente proviene en gran parte del pueblo dogon, una comunidad nativa de la nación de Mali que afirma haber tenido interacciones anteriores con una civilización de otro mundo sumamente avanzada (en Gómez Valero, 2012). De acuerdo con los dogones, un astro llamado *Ie-pelu-tolo* –que se traduce como *la estrella de la décima luna*– llegó a la región de meseta de *Younga Dogourou* durante el día. Sostienen que esta esfera estaba envuelta en una luz muy rojiza, que ellos asociaron con la sangre; tras esta estrella apareció una segunda que rotaba sobre su eje y que era de tamaño considerable y producía un ruido ensordecedor: estaban haciendo referencia al sistema estelar de Sirio (en Gómez Valero, 2012).

Ocles Arce, quien además es fundador de la Asociación Afro-29, presidente de la Federación de Organizaciones y Grupos Negros de Pichincha, y director ejecutivo del Centro de Desarrollo y Equidad Racial Desmond Tutu, cuenta que es impresionante que los dogones tuvieran un conocimiento profundo del sistema estelar de Sirio sin haber tenido formación previa en astronomía o ciencia; sin embargo, ellos ya estaban al tanto de esta información más de 5000 años antes de que la ciencia moderna llegara a descubrirla (en Gómez Valero, 2012). Asimismo, los dogones aseguraban que sus dioses provenían de las estrellas para marcarles el camino de su destino, como se lee en el libro publicado por Marcel Griol (Berríos-Etchegaray, 2012). En esta obra se narra en detalle todo lo que compartieron los dogones, comenzando con un relato de hace 5500 años en el que seres con características de hombre y pez llegaron a la Tierra para transmitirles todo el saber astronómico que poseen en la actualidad (Gómez Valero, 2012).

La experiencia y sabiduría de los dogones se unen a la de Sundiata Keita, el creador del imperio Mande de Mali. Es relevante mencionar que, en su máxima expansión, su territorio era más amplio que el de Europa Occidental y su existencia abarcó desde el año 1230 hasta 1600 d. C. (Rahmani Rahim, 2012). Fue un imperio que se caracterizó por su justicia y virtuosismo. El renombrado historiador musulmán Ibn Battuta comentaba que el imperio de Mali era un sitio donde la justicia se respetaba, permitiendo a las personas vivir sin miedo, sin temor a los ladrones o a individuos agresivos (Rahmani Rahim, 2012), debido a que sus acciones estaban guiadas por la Carta de Mandé, diseñada por el gran Sundiata Keita en 1222. Esta carta se basa en principios tales como: cada vida importa, cualquier daño debe ser reparado, fomenta la cooperación, protege a tu nación, elimina la incertidumbre y el hambre, pon fin al sufrimiento de la guerra, todo individuo tiene derecho a expresarse, actuar y observar (Crisafulli, 2023). Se trata de una carta que forma la base de cualquier legislación, el pilar fundamental de los derechos humanos, ya que es la única de su tipo que alude a lo que posteriormente se llamaría dignidad humana (Rahmani Rahim, 2012).

Con nacionalidad ecuatoriana, oriundo de Guayaquil y defensor comunitario del pueblo afro, Ocles Arce narra que se debe entender por qué los pueblos de África lograron generar toda una filosofía de vida que se constituyó en el arma letal para terminar con procesos inhumanos de esclavitud y *apartheid* y que sirve de guía para ganarle la lucha al racismo y a la discriminación. Esta filosofía de vida se llama Ubuntu, que es una corriente energética potenciada por las culturas africanas que solo se activa y tiene importancia cuando uno se relaciona con otra u otras personas en igualdad de condiciones y de respeto por su naturaleza: es aquello que nos enseña a tomar en cuenta al otro aún con sus defectos, porque aquello que consideramos defectos serán virtudes para otros (Minda Borja, 2019).

En otras palabras, señala Ocles Arce citando al Premio Nobel de la Paz Desmond Tutu, el Ubuntu nos permite reconocer que, al apreciar las diferencias de los demás, podremos aprender de aquellos con pensamientos distintos, ya que ellos perciben dimensiones de la misma realidad que a mí se me escapan, poseen conocimientos que no tengo y, por consiguiente, trabajando juntos podremos alcanzar una comprensión más profunda y rica de la realidad (Tutu, 2004). Sin embargo, esta corriente requiere de otro requisito fundamental, que no solo es el hecho de decir “yo respeto al otro y lo tomo en cuenta”, ya que desde esa posición estamos siendo contra-Ubuntu, pues se parte de una posición del todo poderoso o poderosa, donde soy yo el que digo, propongo y decido a la vez. El requisito de esa valoración desde lo histórico y contextual, entre otros elementos, es que posibilite las reparaciones donde haya que hacerlas, entendiendo que la situación actual es por acciones de injusticia cometidas en el pasado y que es necesario nivelarlas en función de la verdadera convivencia humana.

El requisito fundamental que requiere esta energía es el de reconocernos vulnerables en la fortaleza de la humanidad, en otras palabras: cada ser humano es complemento del otro y viceversa. A partir de este reconocimiento es fácil recrear la humanidad en el espacio público bajo los preceptos de la misma humanidad y disfrutar de las prestaciones del Estado a favor de los derechos humanos, colectivos y de la naturaleza; esa

es la esencia del pueblo afrodescendiente, su identidad se fundamenta en el respeto al ser humano y sus diferencias.

De este gran pueblo surge el Pueblo Afrodescendiente, que se define a sí mismo como el conjunto de familias de herencia africana, cuya presencia data de antes de la formación de la República del Ecuador (Asamblea Nacional, 2012). Esto lo expone en su investigación la abogada Gloria Espinoza Espinoza, y fundamenta su labor en elementos esenciales de su cultura y tradiciones como la fuerza vital, el respeto por los ancestros, el sentido de ritmo y de comunidad: situaciones que, junto con la experiencia compartida con otros pueblos y culturas, han permitido establecer la filosofía del Ubuntu o del buen vivir. Actualmente, el pueblo afroecuatoriano representa el 7,2 % de la población nacional y su existencia se encuentra guiada, ya sea de forma implícita o explícita, por el dios Oloddumare, un nombre originario de la región Yorùbá Olòdúmàré que se traduce como “el señor hacia quien se dirige nuestro destino eterno”, lo cual convierte a este pueblo en el más religioso del mundo (Espinoza, 2017).

Para Ocles Arce, los afrodescendientes son como los anfibios, en el sentido de aquel que vive dentro del agua y fuera de ella; en otras palabras: “surgimos del agua para dar vida y alegría al mundo”, tal como reza la presentación del dirigente afro Omowale Lamán, miembro del Centro de Desarrollo y Equidad Racial del Ecuador Desmond Tutu (CEDES-TU), quien hace referencia a esta filosofía. Es a partir de esta premisa desde donde pretendemos tocar el alma de hombres y mujeres de carne y hueso para hacer del Ecuador y el mundo un espacio donde se viva ubuntianamente a favor del ser humano y la naturaleza mediante un proceso constante de cimarronaje –aptitud y actitud rebelde y hereditaria que asumen las personas afrodescendientes frente a hechos y actos que afectan la dignidad humana–, con la finalidad de generar condiciones de respeto y armonía que garanticen la convivencia social entre todos quienes habitan determinado territorio.

El dirigente afroecuatoriano asegura contar con las herramientas suficientes como la Carta de Manden, la Declaración Universal de los

Derechos Humanos, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con sus 17 Objetivos específicos (Rendón, 2019), la Constitución de la República, el Plan Nacional de Desarrollo, una estructura estatal compuesta por cinco funciones del Estado y una economía fundamentada en el esfuerzo de sus habitantes. Por lo tanto, argumenta, tenemos todo para hacer del Ecuador un país con un marco legal que respete los derechos y que sea justo, democrático, soberano, autónomo, íntegro, culturalmente diverso, plurinacional y laico, como lo indica la Constitución Política de la República del Ecuador (2008) en su artículo 1. Y cuya principal responsabilidad, en la práctica, sea la de asegurar, sin ningún tipo de discriminación, el pleno disfrute de los derechos que se encuentran en la Constitución y en los tratados internacionales, particularmente en áreas como educación, salud, alimentación, protección social y acceso al agua para la población (Baca, 2017). El individuo lo tiene todo, solo hay que dejar que fluya esa energía ancestral llamada Ubuntu en cada ser humano para anegar de vida y alegría al mundo.

La etnoeducación y la identidad afroecuatoriana

La etnoeducación, para los miembros del pueblo afrodescendiente, son procesos educativos que permitan adquirir y desarrollar el conocimiento reflexivo, la promoción y el desarrollo de la organización, sus valores, aptitudes y la toma de decisiones relacionando la participación del hombre y la mujer negros con el sistema productivo de su hábitat o comunidad; y que ofrezcan trabajar para instaurar y despertar el sentido de pertenencia por ser negro, hasta lograr un modelo educativo incluyente desde el nivel primario de estudios que empodere a niños y niñas a mantener el sentimiento de pertenencia al pueblo afrodescendiente, logrando un sentido de reencuentro con el otro, viviendo un sentimiento de Ubuntu (Walsh y García, 2002).

El pueblo afroecuatoriano plantea la etnoeducación como política epistémica integral del Estado para mantener, desarrollar y fortalecer su identidad y tradiciones interculturales; defender y cuidar la propie-

dad intelectual colectiva de sus prácticas y conocimientos ancestrales; y acceder a un sistema de educación intercultural-bilingüe de calidad y calidez dirigida específicamente a su pueblo. Ser afro no es solo tener memoria: es llevar la dignidad en la piel, en el alma y en cada paso que damos hacia el futuro.

Ubuntu como camino al reconocimiento, la pertenencia y la dignidad

Durante siglos, los pueblos afrodescendientes fueron reducidos al silencio, excluidos de la historia oficial, negados por los sistemas de poder. Pero en medio de esa exclusión, floreció una identidad que nunca dejó de nombrarse a sí misma, aun cuando el mundo se negó a escucharla. Reconocerse como afrodescendiente es un acto de amor propio y colectivo. Es mirar el espejo con orgullo, es entender que el cabello rizado, la piel oscura, los ritmos del cuerpo y el lenguaje de los ancestros no son una carga, sino una herencia luminosa.

La pertenencia afro no se construye solo desde lo biológico sino desde lo espiritual, lo cultural, lo comunitario. Es saberse parte de un linaje, de una lucha, de una memoria viva que sigue latiendo. Es también reconocer que la identidad afro no es uniforme: hay múltiples formas de ser y sentirse afro, todas válidas, todas necesarias. El proceso de afirmación de la identidad afro implica también una descolonización profunda: de la mente, del cuerpo, del lenguaje, del pensamiento; por siglos, los estereotipos racistas impusieron vergüenza, negación, autoodio; la colonización no solo fue territorial: también fue emocional.

Recuperar la identidad afro es desmontar esos discursos y volver a habitar el ser con orgullo. Es amar el cabello natural, volver a los nombres ancestrales, honrar los tambores, defender las lenguas, vestir los colores del origen: es liberar la conciencia de la vergüenza impuesta. Este proceso es también político, implica reclamar espacios de representación, exigir

derechos, visibilizar saberes, narrarse desde dentro; es Ubuntu en acción: cuando uno se libera, la comunidad entera se fortalece.

Ubuntu da sentido y dirección al proceso de afirmación identitaria: no se trata solo de saberse afro, sino de vivirlo desde una ética del cuidado, del respeto, de la solidaridad; la identidad no es un escudo para aislarse, sino un puente para conectar con los otros desde la raíz propia. La dignidad afro nace cuando se vive desde el Ubuntu: reconociendo en el otro su humanidad, compartiendo el pan, cantando la historia, alzando la voz no solo por uno mismo, sino por todos. En cada comunidad afro que defiende su territorio, que enseña su lengua, que honra a sus ancestros, el Ubuntu florece. Así, la identidad afro no es nostalgia: es proyecto. Es semilla de transformación para un mundo más justo, más plural, más humano; ser afro es ser raíz y viento: tener memoria profunda y alas abiertas para construir el mañana sin olvidar

Atuendos típicos del pueblo afrodescendiente: el turbante y el kufi

La indumentaria afroecuatoriana no se trata de una tendencia, sino de una herencia cultural. En el año 2017, en una suerte de pasarela, hombres y mujeres exhibían la vestimenta afro elaborada por Norma Rodríguez, y tanto observadores como residentes de la isla Trinitaria en Guayaquil disfrutaban de ese espectáculo donde las mujeres adornaban sus cabezas con vibrantes turbantes mientras que los hombres llevaban sus kenyas, un tipo de sombrero, junto a un variado atuendo que Norma crea inspirándose en diferentes comunidades africanas y utilizando telas ecuatorianas de algodón y lino (Martillo Monserrate, 2017, p. 12).

La historia del turbante nos transporta a África, mucho antes de que sucedieran la colonización y la esclavitud. Durante ese periodo, las mujeres de diversas tribus africanas utilizaban el turbante con propósitos espirituales, para ahuyentar energías negativas como el temor, la ira, etcétera. También se lo consideraba un emblema de unión con la naturaleza, la

conexión directa con la sincronicidad del sol, con nuestros progenitores, ancestros y divinidades y, según la forma en que se lo llevaba, la cantidad de lazos o en qué dirección –ya sea derecha o izquierda–, se revelaba si la mujer era soltera o casada (Revista Hogar, 2021).



Nota. El turbante africano del siglo XVIII utilizado en la actualidad. Tomado de Rodríguez, 2020.

Este representaba el primer verdadero significado del turbante; sin embargo, con el tráfico de personas africanas y su traslado a América, esta interpretación fue evolucionando y el turbante comenzó a asociarse con diversos términos despectivos que describían a los sirvientes. Cuando el turbante llega a América, pierde su estatus como símbolo de poder y conexión, y se convierte en un emblema de opresión debido a la esclavi-

tud (Revista Hogar, 2021). En la diáspora de las comunidades africanas y sus descendientes, la narrativa del turbante tomó distintas direcciones y empezó a ser un símbolo de resistencia y apego a las tradiciones así como una búsqueda de libertad, ya que se transformó en un lugar donde las madres afro podían almacenar semillas para nutrir a sus hijos, ocultar rutas de escape o guardar oro que luego se usaría para comprar su libertad. También, en ese tiempo, se llegó a forzar a las mujeres afro a cubrir su cabello, pues se afirmaba que el cabello afro o rizado atraía el interés de los hombres blancos.



Nota. Pelo trenzado sintético adorna la belleza de la mujer afroecuatoriana.

A lo largo del tiempo y tras la eliminación de la esclavitud, el turbante continúa presente en la vida de las mujeres afro, adaptándose a sus requerimientos y tradiciones cotidianas, sirviendo como soporte para transportar objetos pesados, agua, tinajas de ropa, etcétera, así como también su simbolismo experimentó un nuevo resurgimiento (Revista Hogar, 2021).



Nota. El turbante, más que un accesorio de moda es conciencia e identidad afro. Tomado de MDA, 2022.

El kufi (o kufy) es un gorro corto y redondeado, sin borde, que se usa en varias culturas africanas y en la diáspora africana. También se le conoce como “topi” o “tupi” en el subcontinente indio. El atuendo afro representa un emblema de orgullo cultural y raíces africanas, y es utilizado por hombres de varias creencias y en distintos lugares del planeta: en los Estados Unidos, por ejemplo, esta tradición se ha incorporado como un medio para destacar la identidad y el legado africanos.



Nota. Sombrero kufi africano negro con bordado dorado. Tomado de Ubuy, 2025.

Personajes míticos afrodescendientes y narrativas ancestrales

La tradición mítica afroamericana representa el ámbito cautivador en el que las fronteras entre la realidad y lo sobrenatural se desvanecen. Cada área del continente ha creado su propio mundo cultural, influenciado por las raíces africanas, el medio ambiente y las vivencias de la diáspora.

En este imaginario habitan seres que protegen, que castigan, que explican lo inexplicable y que enseñan desde el asombro. Uno de los personajes más conocidos en la tradición afroecuatoriana es La Tunda, una figura femenina misteriosa que toma la forma de una madre o amante para engañar a los hombres y los niños, llevándolos al monte. Representa el peligro de la seducción, del engaño y de la desconexión con los valores comunitarios; sin embargo, su historia también transmite una lección moral: la necesidad de permanecer cerca de los suyos y cuidar el alma (IJJRondoneduca, 2024).

A menudo se manifiesta como una mujer serena que atrae a aquellos que elige hacia la densa vegetación del bosque, tomando la apariencia de una madre o una pariente femenina, y cuando las personas están desorientadas, les ofrece camarones que recoge de los manglares, cocinándolos dentro de su propio cuerpo; hay quienes afirman que esos camarones los extrae de su trasero. Cuando sus víctimas consumen esos camarones, quedan aturdidas o desorientadas, cambian su comportamiento o, en algunos casos, pueden decidir acabar con sus vidas.

El Riviel. Este es un espectro que navega por los ríos bajo la cobertura de la noche, aterrorizando a los desafortunados que se topan con él. Generalmente se desplaza en una canoa bongo que tiene la apariencia de un ataúd, utilizando una cruz como remo y una lámpara fijada en la parte frontal de la embarcación. Al Riviel le gusta infundir miedo entre sus víctimas, acercándose con cautela y haciéndolas caer al agua, donde intenta ahogarlas. Todo este horror lo celebra con risas siniestras.

Para resguardarse de estos encuentros, quienes habitualmente viajan por las noches llevan en sus canoas diferentes herramientas de pesca como redes, anzuelos y arpones que actúan como amuletos y obstáculos contra la mirada del Riviel; también deben evitar pescar o navegar solos, particularmente durante la noche. Se dice que para librarse de su presencia, el grupo debe gritar “Red, arpón, hamaca, gancho” y los nombres de otros instrumentos de pesca. Una oración conocida como la Magnífica también es considerada un repelente eficaz (IJJRondoneduca, 2024).



Nota. Mitología de la provincia de Esmeraldas: el Riviel. Tomado de La Hora, 2023.

El Duende. Según la creencia afroecuatoriana, el Duende es un personaje de estatura muy pequeña al que le gustan las chicas que están en proceso de pubertad, cuando crecen sus pechos y que nunca hayan sido tocadas por nadie. El Duende es otro espíritu mitológico. El Duende presta su ayuda al padre a cambio de la chica. El padre realiza o no el pacto con este ser mítico, pero en el caso de ser aceptada la proposición del Duende, se genera un pacto por un tiempo determinado. Cuando el Duende ha cumplido su parte, el padre entrega a la chica con todo lo necesario para que ella pueda sobrevivir, pero ya no deberá ser tocada por nadie nunca más.

El Diablo. Según la noción afroecuatoriana, es un ser malino que engaña, causa miedo y la muerte de las personas. Mitológicamente, el Diablo es un ángel de luz, muy hermoso, que por su soberbia y orgullo fue desterrado del reino de los cielos. Hoy, en la actualidad, aparece transformado, con cuernos y con una cola, etcétera. La función del Diablo es tentar a las personas encaminándolas al mal. Puede encaminar a la infidelidad, la violación, el robo, el asesinato, etcétera.

Los Ángeles. Para los afroecuatorianos, el Ángel es un ser celestial que se encuentra en la mente de la mayor parte de los seres humanos.

Estos son enviados de Dios para el servicio de sus hijos. Son considerados mensajeros del reino celestial. En el Caribe, encontramos a Mama Glo, espíritu de las aguas que castiga a quienes irrespetan la naturaleza. En Brasil, los mitos del Encantado o los Caboclos D'água narran encuentros entre humanos y seres del bosque o del río, donde la frontera entre mundos es siempre permeable. Estos personajes no son simples cuentos para asustar: son expresiones de sabiduría ancestral, una forma de educar emocional y espiritualmente desde la oralidad.

Los seres mitológicos cumplen una función formadora. A través de ellos, las generaciones mayores enseñan a las más jóvenes sobre el respeto, el miedo necesario, el vínculo con la naturaleza y la importancia del comportamiento colectivo.



Nota. La Tunda: una aterradora leyenda de América. Tomado de MitosyLeyendas, 2023.

El mito es una pedagogía del alma. Explica lo que no puede decirse con palabras llanas: el dolor del exilio, la presencia constante de los ancestros, la fuerza de lo invisible. Al narrar una historia sobre un espíritu que habita el río, la comunidad también recuerda que el agua no debe contaminarse. Al contar de la Tunda, se protege a la niñez de los peligros ocultos. Además, estas figuras sirven para fortalecer la identidad cultural. A través del mito, el pueblo afrodescendiente reafirma su derecho a existir, a imaginarse y a expresar su espiritualidad desde su propia raíz. El mito no se explica: se siente, se transmite, se vive.

Los seres mitológicos viven gracias a la palabra dicha. En las comunidades afrodescendientes, la oralidad es un acto sagrado, una ceremonia íntima entre quien narra y quien escucha. El abuelo que cuenta historias al caer la tarde, la madre que canta un arrullo lleno de advertencias, la vecina que recuerda lo que vio en el monte: todos son guardianes del mito. La oralidad no solo transmite el contenido, sino también el tono, la emoción, la intención. En ella se mezclan el ritmo, el silencio, el gesto. Cada historia cambia un poco al pasar de boca en boca, pero mantiene su corazón intacto: es una semilla de identidad que viaja con el viento.

En tiempos modernos, donde la palabra escrita y digital parece dominarlo todo, la oralidad afro sigue siendo un acto de resistencia cultural. Contar los mitos, repetir los nombres de los personajes, darles vida en la conversación cotidiana, es también una forma de Ubuntu: de mantener vivo lo que somos como comunidad. Nuestros mitos son puentes entre el ayer y el mañana: narrarlos es honrar la voz de quienes no fueron escuchados, pero nunca olvidados.

Son más que su color

Son más que su color,
aquel que es despreciado
sin ningún tipo de temor.

Son más que su color,
aquel que es puesto en frente
de su noble corazón.

Son más que su color,
cuyo nunca es aclamado,
pero siempre ha sido discriminado.

Las mujeres afro
han sido insultadas, maltratadas
y que ni se hable de discriminadas,
Y ellas es lo que han hecho
pelear por sus tan nobles derechos.

Ellas lograron elevarse
a las cumbres más altas de este mundo,
y han sabido imponerse
a las oscuras cavernas errantes
de este planeta tan lleno de ignorantes.

¿Por qué deberían ser objeto de discriminación
y no ser reconocidas por su gran clamor?
¡Qué, acaso por ser una simple mujer de color!

Cambiemos nuestra forma de ver
Ellas han logrado tantas cosas que reconocer,
pues hacen que llegar a la luna
parezca una pequeñez.

Algunas han tenido
tantos reconocimientos
que han dejado sus vitrinas
sin abastecimiento.

Si es necesario
se han convertido
en padre y madre a la vez.

Hasta han intentado ser presidenta, pero por desgracia,
Sí fallaron en esta contienda.

Ellas han representado sus colores
siempre dejando atrás
su pasado y convicciones.

Y si todo esto lo pondría
 en una sola oración,
 yo diría que son más que su color.

Bruno Nazareno Game
 Poeta guayaquileño

Te invito a un tapao de Lisa

I

Te invito a un tapao ahora
 con plátano dominico,
 y sabrás lo que es más rico
 Si lo comes con mampora.
 Saborearlo te enamora
 y agradezco tu visita.
 Te saldrá una sonrisita
 al tomar con hierba luisa,
 mira que el pescao es lisa
 y su carne es suavcita.

II

Tu paladar sentirá
 cual un manjar para dioses,
 sabores que desconoces
 y Esmeraldas te dará.
 Ni en el paraíso habrá
 la chirarán ni chillangua
 cuando se aliña la piangua
 lo aspirarás más sabroso
 este elixir oloroso
 que en tu boca se desagua.

III

Si morocho queda el verde
 o quizás está chilmao,
 buen punto para el tapao

que ningún negro se pierde.
Y si quieres que concuerde
con una agüita zurumba
nuestra alegría se enrumba
porque la raza es así
en un mate agua de anís
la noche termina en rumba.

IV

Cuando la marimba escuchas
o quizás un currulao,
seguirás entusiasmao
con una lisa o con muchas.
Mientras masticas y luchas
con aquel plato caliente,
con la mano o con el diente
tú te sentirás conforme
con aquel placer enorme
que al comer lisa se siente.

Kennet Francis Martínez

Poeta y abogado afroecuatoriano

Referencias bibliográficas

- AcercandoNaciones. (2025). *África, creencias, fiestas, costumbres y más*. <http://bit.ly/46qZeDy>
- Agier, M., Alvarez, M, Hoffmann, O., and Restrepo, E. (1999). *Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura*. IeAN; IRD; Universidad del Valle. <http://bit.ly/4pkACVH>
- Antón Sánchez, J. (2014a). El conocimiento ancestral desde una perspectiva afrodescendiente. En F. J. González, P. C. Ramírez y M. O. Alonso. (coords.), *Amawta. Seminarios de investigación* (pp. 33-62). Instituto de Altos Estudios Nacionales IAEN.
- Antón Sánchez, J. (2014b). *Religiosidad afroecuatoriana*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Arias, J. (2022). La Iglesia cristiana en las enseñanzas del Papa Francisco y los místicos españoles Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. En V. Jara-Cobos, A. De-Santis y L. Alvarez-Rodas, *Bienestar y buen vivir: un aporte para la felicidad del ser humano* (pp. 111-140). Abya-Yala.
- Asamblea Nacional. (2012, 2 de mayo). *Proyecto de Ley de los Derechos Colectivos del Pueblo Afroecuatoriano en agenda de la sesión 162 del Pleno*. Comisión de Derechos Colectivos. <http://bit.ly/3IlqjQj>
- Ashworth, J. (2021). *¿Cuándo y cómo los humanos modernos, el Homo sapiens, se expandieron fuera de África y alrededor del mundo?* Natural History Museum. <http://bit.ly/4mgH7pw>
- Asiimwe, J. (2023). A Literature Review on African Leadership and Ubuntu Philosophy. *Journal of Human Resource y Leadership*, 3(2), 25-33.
- Aybar, S. (2023). Rutas históricas de la esclavitud en África. *África Mundi*. <http://bit.ly/4mXUk7W>
- Baca, P. (2017, 1 de noviembre). Derecho Electoral Ecuatoriano. *patriciobacamancheno.blogspot.com*. <http://bit.ly/4ptRjOw>
- Benitez, L.y Garcés, A. (2014). *Culturas Ecuatorianas Ayer y Hoy*. Abya-Yala.
- Berríos-Etchegaray, P. (2012, 6 de enero). Los Dogones y Sirio. *virusberriosteche-garay*. <http://bit.ly/466b5Ij>
- Biblia Latinoamericana. (1972). (Trad. B. Hurault y R. Ricciardi). Edición Pastoral Católica.

- Blogger.com. (2017, 28 de abril). Alonso de Illescas, Héroe Nacional por ser defensor de la autonomía y la libertad del pueblo negro e indígena. *periodistasdelas calles.blogspot.com*. <http://bit.ly/4n7D7Jo>
- Bonella. (2025). *Encocado de pescado*. Bonella por Rama. <http://bit.ly/41R0cYm>
- Brainly. (2020, 19 de julio). ¿Cómo creo un chigualo? *brainly.lat*. <http://bit.ly/4gJ2M93>
- Brown, S. D. (2019). Comparación y evaluación en estudios de memoria. *Memory Studies*, 12(2), 113-116. <https://doi.org/10.1177/1750698019836253>
- Cabrera-Thompson, L. (2008). Huellas de las religiones tradicionales del África subsahariana en América Latina y el Caribe. *Ciencia Política* (5), 89-95.
- Calle, S.y Calle, F. (2025). *Música del Ecuador. La marimba esmeraldeña* (Diapositiva de Power Point). *slideshare*. <http://bit.ly/4nyKks9>
- Carrión, S. (2021). La Bomba del Valle del Chota y Quito. Cambio musical y relación identitaria. *Antropología: Cuadernos de Investigación* (23), 29-50.
- Cebrián-Guimerá, R. (2021). *Prometeo: reflejo de aspectos del mito sobre el cristianismo e influencia de las representaciones áticas prometeicas en el arte cristiano*. ULL. <http://bit.ly/46nMldg>
- Chigangaidze, R. K.y Chinyenze, P. (2022). Qué significa decir: “Una persona es una persona a través de otras personas”: Ubuntu desde la perspectiva humanista-existencial del análisis transaccional. *Revista de Religión y Espiritualidad en Trabajo Social: Pensamiento Social*, 41(3), 280-295. <https://doi.org/10.1080/15426432.2022.2039341>
- Chowdhury, J. S., Wahab, H. A., Saad, M. R., Roy, P. K., Hamidi, M.y Ahmad, M. M. (2021). Ubuntu Philosophy: ‘I Am Because We Are’ – A Road to ‘Individualism’ to Global Solidarity. En H. Wahab, J. Chowdhury, M. R. Saad, S. H. A. Bakar Ah y M. Saad. (eds.), *Handbook of research on the impact of COVID-19 on marginalized populations and support for the future* (pp. 361-381). IGI Global. <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-7480-5.ch022>
- Consejo Nacional para la Igualdad de Pueblos y Nacionalidades. (2019). *Agenda para la Igualdad de Derechos de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas, Pueblo Afroecuatoriano y Pueblo Montubio 2019-2021*. Gobierno Nacional del Ecuador.
- Constitución Política de la República del Ecuador. (2008). *Constitución Política de la República del Ecuador*. Registro Oficial 653.
- Costas Larretguy, A. (2021). *La crónica marginal del siglo XVI: el viaje de Miguel Cabello Valboa a la tierra de las Esmeraldas* (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid. <http://bit.ly/3HZpLzL>

- Crisafulli, L. (2023). El desconocido origen de los derechos humanos. *Revista Pensamiento Penal* (459), 1-4.
- Datos Históricos. (2025). *Zoológico humano en París, 1905* (Fotografía). Facebook. <http://bit.ly/46uLZle>
- Diamond, J. (1997). *Armas, gérmenes y acero: breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*. Debolsillo.
- Durant, W. (1935). *Historia de la civilización* (vol. 1). Simon y Schuster. <http://bit.ly/3VQleTf>
- Echeverri, M. (2019). Esclavitud y tráfico de esclavos en el Pacífico Sudamericano durante la era de la abolición. *HMex*, LXIX(2), 627-691. <http://bit.ly/4mlzuOX>
- EfekoTv. (2019, 15 de septiembre). *Científicos analizan el origen de la humanidad* (Fotografía). Efeko Tv. <http://bit.ly/3K2REr8>
- El Blog de la Marimba. (2019, 6 de julio). *La marimba esmeraldeña: Patrimonio Cultural* (entrada de blog). <http://bit.ly/3IpD6Bg>
- Espinoza, G. E. (2017). *Los Derechos Humanos, un análisis de las garantías jurisdiccionales reconocidas en la Constitución de 2008* (Tesis de grado). Universidad Central del Ecuador. <http://bit.ly/3Ipp1Uu>
- FAO y CEPAL. (2025). *Afrodscendientes en América Latina y el Caribe: Un acercamiento a las realidades sociales y territoriales en el mundo rural*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://doi.org/10.4060/cd4853es>
- Felix Murove, M. (2011). L'Ubuntu. *Dans Diogène*, 3(235-236), 44-59. <https://doi.org/10.3917/dio.235.0044>
- Ferran, F. (2022, 1 de agosto). *Sapiens y la incongruencia de Harari*. Acento. <http://bit.ly/4gpXb73>
- Firbas, P. (2013). Language, Religion, and Unification in Early Colonial Peru. En J. D. Valle. (ed.), *A political history of Spanish: The making of a language* (pp. 135-151). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511794339.013>
- Galeev, O. (2024, 18 de diciembre). *Afro-Ecuatorianos: Historia, Tradiciones, Artes, y Más* (Fotografía). MyTripToEcuador. <http://bit.ly/4gq9gJt>
- García Jiménez, S. (2022). Apuntes de ecología política para un análisis de los acuerdos de cambio climático. En S. García Jiménez, C. J. Núñez Rodríguez y T. Chicaiza Villalba. (eds.), *Cambio climático. Acuerdos y contradicciones* (online), (pp. 11-32). Abya-Yala. <http://bit.ly/46SY70I>
- García, E. A. (2014). *Poesía Negra*. Corporación Eugenio Espejo por el Libro y la Cultura.

- Gastronomia.com. (2025). *Las cocadas colombianas* (Fotografía). Recetas Gastronomía.com. <http://bit.ly/47KB891>
- Gathogo, J. (2008). African Philosophy as Expressed in the Concepts of Hospitality and Ubuntu. *Journal of Theology for Southern Africa*, 130, 39-53. <http://bit.ly/4m1F6bZ>
- Gayubas, A. (2024). *Revolución neolítica*. Enciclopedia-Humanidades. <http://bit.ly/46nFe4u>
- Gómez Valero, J. (2012, 24 de mayo). *Colaboración: El misterio de los Dogones*. Expediente Oculito. <http://bit.ly/3KaIeK9>
- GoRaymi. (2024). *Fiestas en homenaje al Santo Negro*. <http://bit.ly/4pDRZRw>
- Guzman Armario, F. J. (2014). Año 476 después de Cristo: el eterno debate sobre la caída del Imperio romano y el comienzo de la Edad Media, a principios del siglo XXI. *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales* (16), 175-188. <http://bit.ly/3Vj41ld>
- Hinojosa Trujillo, M. (2012). *Estudio sociológico de la persecución afroesmeraldeña en Borbón y el centro de Esmeraldas en los últimos sesenta años* (Tesis de grado). Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <http://bit.ly/3K1viGt>
- Holguín, H. V. (2015). Novenas: ¿Cuál es su origen y por qué se han hecho tan populares? *Aleteia*. <http://bit.ly/48wNvG2>
- Hurtado, M. L. (2012). Los movimientos cimarrones en la costa del Pacífico: héroes para la memoria y la resistencia. En J. García. (coaut.), *Encuentro internacional de reflexión y participación "Al otro lado de la raya"*. *Memorias* (pp. 47-54). Abya-Yala. <http://bit.ly/42zfelB>
- IJRRondoneduca. (2024). *Mitos y Leyendas*. Institución Educativa Juan José Rondón. <http://bit.ly/3InOca4>
- Jara-Cobos, V.y De-Santis, A. (2022). Las virtudes que conducen al buen vivir y a la felicidad. En V. Jara-Cobos, A. De-Santis y L. Alvarez-Rodas, *Bienestar y buen vivir: un aporte a la felicidad del ser humano* (pp. 15-32). Abya-Yala.
- Jurado, F. (1999). Esmeraldas en los siglos XVI, XVII y XVIII. Sus tres afluentes negros coloniales. *Afroecuatorianos*. <http://bit.ly/4gm61CU>
- Khomba, J. K.y Kangaude-Ulaya, E. C. (2013). Indigenisation of Corporate Strategies in Africa: Lessons From the African Ubuntu Philosophy. *China-USA Business Review*, 12(7), 672-689. David Publishing Company. <http://bit.ly/4n6yf7m>
- La Hora. (2021, 30 de octubre). Canchimalero se apresta a festejar al "Santo Negro". *La Hora*. <http://bit.ly/4mZj1jb>

- La Hora. (2023, 1 de febrero). Mitología esmeraldeña: El Riviel (Fotografía). *La Hora*. <http://bit.ly/3IpydIu>
- Lastra, E. (2012). Poco a poco estamos dejando de ser: una reflexión sobre la pérdida de los territorios ancestrales. En J. García. (coaut.), *Encuentro internacional de reflexión y participación "Al otro la 'o de la raya". Memorias* (pp. 35-40). Abya-Yala. <http://bit.ly/42zfelB>
- Leguizano Bohórquez, M. (2022). La felicidad como camino de decisión personal y familiar. En V. Jara-Cobos, A. De-Santoisy y L. Alvarez-Rodas, *Bienestar y buen vivir: un aporte para la felicidad del ser humano* (pp. 209-222). Abya-Yala.
- León, A. P. (2005). *Arqueología Cognitiva Presapiens: Acercarse a la mente de nuestros ancestros. Una aproximación histórica al caso Oldowan*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano. <http://bit.ly/4mBQ39v>
- López, V. (2024, 9 de febrero). Bomba y marimba con las nuevas generaciones. *Diario Expreso*. <http://bit.ly/3VUAmPq>
- Mabvurira, V. (2020). Hunhu/Ubuntu Philosophy as a guide for ethical decision making in social work. *African Journal of Social Work*, 10(1), 73-77.
- Mangaroo-Pillay, M.y Coetzee, R. (2022). A systematic literature review (SLR) comparing Japanese Lean philosophy and the South African Ubuntu philosophy. *International Journal of Lean Six Sigma*, 13(1), 118-135. <http://bit.ly/4n5y6Bb>
- Martillo Monserrate, J. (2017, 12 de marzo). Norma Rodríguez: La diseñadora de vestuario afro. *La Revista-El Universo*. <http://bit.ly/3Iopoi8>
- Matehu-Portilla, M. P. (2021). *La activación patrimonial y el plan de salvaguardia: Caso La Bomba del Chota Cantón Mira* (Tesis de maestría). Universidad Politécnica Salesiana.
- Mbiti, J. S. (1969). *African religions and philosophy*. Heinemann Educational Publishers.
- McLeod, J. (2023, 8 de octubre). Los seis días de la creación: Génesis (Video). *Cornerstone Fellowship Church*. <http://bit.ly/48guQOy>
- MDA. (2020, 3 de octubre). El Turbante (Fotografía). *CONADECAFRO (Consejo Nacional para el Desarrollo de las comunidades Afrodescendientes de Venezuela)*. <http://bit.ly/4mljpZf>
- Meisterdrucke. (2025). *Evolución: Comparación de morfologías desde el mono hasta el hombre actual (diferentes homínidos)*. *Grabado de finales del siglo XIX* (Fotografía). <http://bit.ly/4n82XwS>

- Minda Borja, K. (2019). *Yo soy porque nosotros somos: los principios de la filosofía africana Ubuntu en las organizaciones sociales del territorio ancestral Chota, Salinas, La Concepción y Guallupe pertenecientes al colectivo afroecuatoriano* (Tesis de grado). Universidad San Francisco de Quito. <http://bit.ly/4mivlLw>
- Minervino, M. R. (2016, marzo). Los sonidos del universo que acercan la creación. *Obras y protagonistas. Al borde de la línea*. Editorial CONSTRUYENDO.
- MitosyLeyendas. (2023, 3 de agosto). *La Tunda: Descubre el terrorífico mito y leyenda de América Latina* (Fotografía). <http://bit.ly/4pGVTZZ>
- Momodou, S. (2023, 20 de enero). *Estado Libre del Congo (1885-1908)*. BlackPast. <http://bit.ly/4gsJKnd>
- Montagut Contreras, E. (2010, 18 de mayo). *Sobre tumbas, fosas y otras cuestiones del pasado y del presente a propósito del discurso de Jorge Fernández Díaz, vicepresidente tercero del Congreso de los Diputados*. La Memoria Viva. <http://bit.ly/4puPocC>
- Montero, L. F. (2009, 11 de diciembre). Esclavitud, trata, indiferencia y solidaridad. *La Prensa.org*. <http://bit.ly/46nPM3C>
- Mora, A. (2022). Aportes del buen vivir a la comunicación. En V. Jara-Cobos, A. De-Santis y L. Alvarez-Rodas. (coords.), *Bienestar y buen vivir: Un aporte para la felicidad del ser humano* (pp. 33-44). Abya-Yala. <http://bit.ly/466jBHe>
- Morales Hidalgo, P., Bermúdez García, J. Á. y García Zacarías, J. C. (2018). PlanTEAMIENTOS sociopolíticos de la educación en el pensamiento filosófico griego antiguo: Sócrates, Platón y Aristóteles. *NNOVA Research Journal*, 3(2), 136-146. <https://doi.org/10.33890/innova.v3.n2.2018.431>
- Msila, V. (2008). Ubuntu and school leadership. *Journal of Education*(44), 67-84.
- Museka, G. y Madondo, M. M. (2012). The quest for a relevant environmental pedagogy in the African context: Insights from unhu/ubuntu philosophy. *Journal of Ecology and the Natural Environmen*, 4(10), 258-265. <https://doi.org/10.5897/JENE12.052>
- Museo de América. (2025). *Don Francisco de Arobe y sus hijos, caciques de Esmeraldas* (Fotografía). Museo de América. <http://bit.ly/41VhbIT>
- Nabudere, D. W. (2005). Ubuntu philosophy: memory and reconciliation. *Kigali, Centre for Basic Research*, 1-21.
- National Geographic Maps. (2025). *1980 Africa, Its Political Development Map* (Fotografía). <http://bit.ly/46rhPzf>
- Nazanzu Maliro, Y.-D. (2024). *Ubuntu al rescate de nuestro Sint Unum*. Dehonia-nos Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. <http://bit.ly/4mebZHh>

- Ncube, L. B. (2010). Ubuntu: A Transformative Leadership. *Symposium Journal of Leadership Studies*, 4(3), 77-82. <https://doi.org/1.1002/jls.20182>
- NewsMadreTierra. (2019). *Ubuntu una filosofía de vida* (Fotografía). <http://bit.ly/46nR6DA>
- Ngubane, N.y Makua, M. (2021). Ubuntu pedagogy – transforming educational practices in South Africa through an African philosophy: from theory to practice. *Inkanyiso, Jnl Hum y Soc Sci*, 13(1), 1-12.
- Nuñez Rodríguez, C. (2020). El concepto de responsabilidad de la ética del bien común de Franz Himkelammert. En T. Chicaiza Villalba. (coord.), *Neoliberalismo y derechos humanos en América Latina: Reflexiones y aproximaciones* (pp. 27-41). Abya-Yala.
- Pigna, F. (s/f). ¿Qué fueron las cruzadas? *ElHistoriador*. <http://bit.ly/4mfADHy>
- PlanetariodeBogotá. (2019, 16 de noviembre). *Conferencia Académica: Los caminos de la evolución humana*. (Fotografía). Gov.Co. <http://bit.ly/4medvZZ>
- Quiñonez Quevedo, N. E. (2020). *Los afrodescendientes en el Ecuador de ayer y hoy*. Ministerio de Cultura y Patrimonio de Guayaquil.
- Rahmani Rahim, B. (2012). Sundiata Keita: El Rey León de Malí. *Raíces y Sabiduría*. <http://bit.ly/3VWukxL>
- RareHistoricalPhotos. (2024a). *Rescued Slaves Crowd the Deck of the HMS Daphne, 1868* (Fotografía). <http://bit.ly/3IkOEWs>
- RareHistoricalPhotos. (2024b). *African slaves rescued by white and black abolitionists, 1868* (Fotografía). <http://bit.ly/4gNTF6P>
- RareHistoricalPhotos. (2024c). *Australian Aborigines in Chains at Wyndham prison, 1902* (Fotografía). <http://bit.ly/3IdHXFO>
- RareHistoricalPhotos. (2024d). *Slave Shackle Being Removed by a British Sailor, 1907* (Fotografía). <http://bit.ly/4pquefv>
- RareHistoricalPhotos. (2024e). *Un padre trajo a un niño africano en una jaula a sus hijos para entretenerlos, 1955* (Fotografía). <http://bit.ly/46ByK24>
- RareHistoricalPhotos. (2023a). *Prisioneros en el Estado Libre del Congo, durante 1905* (Fotografía). <http://bit.ly/4pEfjOY>
- RareHistoricalPhotos. (2023b). *Esclavos encadenados en el Congo Belga* (Fotografía). <http://bit.ly/4pEfjOY>
- RareHistoricalPhotos. (2023c). *Víctimas inocentes de muerte por mutilación masiva a esclavos africanos* (Fotografía). <http://bit.ly/4pEfjOY>
- RareHistoricalPhotos. (2023d). *Primeros días de la minería de diamantes en New Rush (Kimberley)* (Fotografía). <http://bit.ly/425vAT4>
- RecetasdeColombia. (2025). *Tapao de Pescado* (Fotografía). <http://bit.ly/4gl8ZHk>

- ReinosAfricanos.net. (2025). *El simbolismo del fuego en las ceremonias africanas*. <http://bit.ly/468SJXa>
- Rendón, P. (2019, 20 de septiembre). Área de reflexión universitaria IBERO, vinculada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. *IBERO Ciudad de México*. <http://bit.ly/47EK3sB>
- RestauranteLaTonga. (2020). *Publicación de Restaurante La Tonga de Manta* (Fotografía). Facebook. <http://bit.ly/3JXnYfb>
- Revista Hogar. (2021). Historias detrás del turbante. *Revista Hogar*, 14. <http://bit.ly/3Vfa9Lo>
- Rodarte, D. (2018, 31 de octubre). El novenario de los “Muertos Nuevos”. *El color de la fe*. <http://bit.ly/3VWAXjD>
- Rodríguez, S. (2020). ¿Sabías la historia del Turbante africano? (Fotografía). CO-NADECAFRO (Consejo Nacional para el Desarrollo de las comunidades Afrodescendientes de Venezuela). <http://bit.ly/4nabIGI>
- Rojas Salvador, D. (2010). *Aequora: Spanish Supplement, Chapters 1-3 (Material didáctico)*. The Paideia Institute for Humanistic Study. <http://bit.ly/3Vlq0rN>
- Sánchez, J. A. (2014). *Religiosidad afroecuatoriana*. Ediecuatorial.
- Savoia, R. (coord.). (1992). *El negro en la historia: raíces africanas en la nacionalidad ecuatoriana. Conferencias del Tercer Congreso [y] XVI Jornadas de Historia Social y Genealogía. Esmeraldas, 20-22 de noviembre de 1992*. Centro Cultural Afroecuatoriano.
- Shepherd, N. y Mhlanga, D. (2014). Philosophy for Children: A Model for Unhu/Ubuntu Philosophy. *International Journal of Scientific and Research Publications*, 4(Issue 2), 1-5.
- Skjalden. (2023). *Ask y Embla fueron los dos primeros humanos de la mitología nórdica*. Skjalden Nordic Culture. <http://bit.ly/4puy2wo>
- Sputnik. (2021, 22 de agosto). *Los cimarrones y su importancia para entender la esclavitud en América Latina* (Fotografía). El Extremo Sur de la Patagonia. <http://bit.ly/4n4o96O>
- Tardieu, J.-P. (2015). *El negro en la Real Audiencia de Quito (Ecuador) SS. XVI-XVII*. Abya-Yala. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.4616>
- The National Archives. (2025). *East African enslaved people released from a dhow by HMS Daphne, 1 November 1868 (Source 2 B)*. The National Archives: <http://bit.ly/48hIsck>
- Torres, N. A. (2022, 5 de mayo). *Ubuntu: La filosofía africana del cuidar al otro*. C3 Centro de Ciencias de la Complejidad (UNAM). <http://bit.ly/3K2BoXa>

- Tutu, D. (2004). *Dios tiene un sueño. Una visión de esperanza para nuestro tiempo*. Grupo Editorial Norma.
- Ubuy. (2025). *Sombrero Kufi africano negro con bordado dorado*. Dupsie's African Clothing. <http://bit.ly/3Imcm4D>
- Valverde López, A. (2016, 30 de agosto). Levantamiento de la cruz de Dionisia en la Colonia Guerrero, Ciudad de México. *Vita Brevis Revista Electrónica de Estudios de la Muerte*, 9, 132-141. <http://bit.ly/4gAk1Jp>
- Vasconez Vera, P. G. (2018). *Los medios públicos en Ecuador como espacios de participación ciudadana y reapropiación de lo público* (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Ecuador. <http://bit.ly/4gqFPqH>
- Viegas Brás, J. G. (2021). For an epistemic decolonisation of education from the ubuntu philosophy. *Pedagogy, Culture y Society*, 32(1), 61-76. <https://doi.org/10.1080/14681366.2021.2011386>
- Walsh, C. y Garcia, J. (2002). El pensar del emergente movimiento afroecuatoriano: Reflexiones (des)de un proceso. En D. Mato. (comp.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://bit.ly/4puHUq0>
- Zamora, M. d. (2022). Los colores de la felicidad. En V. Jara-Cobos, A. De-Santis y L. Alvarez-Rodas. (coords.), *Bienestar y buen vivir: un aporte para la felicidad del ser humano* (pp. 197-208). Abya-Yala. <http://bit.ly/4gqYyCK>

Acerca de los autores

Norma Elisa Quiñonez Quevedo

Gestora cultural, defensora del patrimonio afroecuatoriano y promotora de la identidad desde la palabra viva. Nacida en Guayaquil, la costa ecuatoriana, ha caminado junto a comunidades, sabedoras y lideresas construyendo puentes entre memoria y futuro. Profesora de segunda enseñanza de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación; profesora de Educación Física; y licenciada en Ciencias de la Educación, Especialización en Historia y Geografía; maestra de taller por la Junta Nacional de Artesanos; y abogada de los Tribunales y Juzgados de la República del Ecuador por la Universidad de Guayaquil. Cuenta con un Diplomado Superior en Diseño Curricular por Competencias del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Guayaquil. Posgrado Internacional en Derechos Constitucionales y Derechos Humanos. Posgrado en Derechos, Afrodescendencia y Mujer Afroamericana por la Universidad Central del Ecuador. Es *doctor honoris causa* por la Universidad de Salamanca, España, y por la Organización de las Américas a la Excelencia Educativa (ODAEE) 2023. Declarada Embajadora de Paz por la Organización de las Américas a la Excelencia Educativa el 28 de febrero de 2024.

Posgrado en Formación política por la Fundación CAJE y la Universidad Nacional de Loja en 2024; y certificación de Formación de Formadores 2024-2029 por el Ministerio del Trabajo de Ecuador. Recibió el *doctorado honoris causa* con Especialidad en Educación e Innovación por la Ilustre Academia Iberoamericana de Doctores y Rectores en Bogotá, Colombia, en 2024; y es *doctora honoris causa* de la República de Costa Rica en Talento Gerencial Internacional Premium en San José, en 2024.

Ha ejercido la docencia en el Colegio Mercantil 1973-1984; profesora del Colegio La Presentación 1975-1978; inspectora general y vicerrectora del Colegio Otto Arosemena Gómez desde 1977 hasta 2013. En el ámbito profesional ocupó la Comisaría Cuarta de Policía Nacional 2010-2011; presidenta de la Comisión Ciudadana de Selección y Designación de los Consejeros y Consejeras de los Consejos de Igualdad 2016-2017; parlamentaria de Pueblos y Nacionalidades de la Provincia del Guayas durante 2017. Ha recibido varios reconocimientos como activista social afro: “Mujer del año 2018” de Revista Hogar; Asociación de Abogados y Profesionales Afroecuatorianos de la Provincia del Guayas en el 2019; IV Cumbre Internacional de Etnoeducación y Derechos Humanos en Cali-Colombia; Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil como Mujeres del Bicentenario 2020; Corporación Ecuatoriana para los Derechos Humanos CEDHU-ONU Mujeres 2020; Foro Internacional para la Creatividad y la Humanidad.

Otros reconocimientos entregados como Embajadora de la Paz IFCH del Reino de Marruecos-Ecuador registrado en 2018; por la Fundación Social Daule en 2021; por el Observatorio de Políticas Públicas OPPG; por la USAID del Pueblo de los Estados Unidos de América en 2021; por el Colegio de Médicos del Guayas en 2022; por ICW Ecuador Mujeres Emblemáticas. 2022-2023; Centro Cultural “Guayaquil” 2022; Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Mocha en 2022; Gobierno Municipal de Quevedo 2022; Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas 2022; Periódico Mensual Panorama Provincial 2022; Mujeres Rurales Campesinas del Ecuador 2023. Maestro Ecuatoriano Jubilado del Colegio Otto Arosemena Gómez en el 2024; Unión Nacional de Periodistas Núcleo del Guayas 2024; Academia Nacional de Historia del Ecuador como Miembro Correspondiente en 2024; La Ilustre Academia Iberoamericana de Doctores y Rectores, Bogotá-Colombia en 2024; Instituto Costarricense de Formación Integral, en Guayaquil en 2024; Nombramiento Internacional como Decana Nacional ante la República del Ecuador por la Ilustre Academia Iberoamericana en Guayaquil en

2024; University Institute Of Latin America and the Caribbean Certificate Human Social Excellence.

Miembro activa de varias organizaciones afroecuatorianas, como la AOPA Asociación de Organizaciones del Pueblo Afrodescendiente como Vicepresidente 2010; Asociación Iniciativa Somos Decenio 2017; Asociación de Abogados y Profesionales del Guayas; Corporación Mesa Nacional de Educación en Valores; Fundación Símbolos Patrios; SIPEA Asociación Iberoamericana de Artistas, Escritores; CONAMUNE Consejo Nacional de Mujeres Negras del Ecuador; Archivo Histórico del Guayas 2021; Presidente de la Asociación Cultural “Quilombo”; Coalición Mundial de Paz y Misión Derechos Humanos.

Autora de varios libros, entre ellos: *Los Afrodescendientes en el Ecuador de Ayer y Hoy* y *Semillas de Resiliencia*, una obra testimonial y reflexiva sobre la fortaleza interior del pueblo afro en América. También ha representado con orgullo a su comunidad en espacios nacionales e internacionales donde ha llevado la voz de los suyos con dignidad, dulzura y firmeza.

César Miguel Andrade Martínez

Doctor internacional en Comunicación por las universidades de Huelva, Sevilla, Cádiz y Málaga, España. Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social, graduado en la Facultad de Comunicación Social (FACSO) de la Universidad de Guayaquil, donde también obtuvo el título de Magíster en Comunicación y Desarrollo; tiene un Diplomado en Marketing personal, etiqueta y protocolo por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Periodista radial por más de 35 años. Director y coordinador general de noticias, analista político, locutor y reportero de varias radioemisoras ecuatorianas.

Ejerce la docencia por más de 30 años en varios colegios de Guayaquil; catedrático de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte; docente

investigador en la Universidad Politécnica Salesiana en la sede Guayaquil donde dicta las cátedras Educomunicación; Políticas Públicas y Desarrollo en Ecuador; Comunicación Oral y Escrita; e Investigación Cualitativa.

Es coordinador del Grupo de Investigación en Psicología, Cultura y Sociedad GIP-SYCS; y miembro del Grupo de Investigación Educativa Mejorando las Prácticas Áulicas GIEMPA. Ha escrito docenas de artículos de investigación publicados en revistas indexadas de alto impacto, y es autor del libro *Los rostros negros del barrio Nigeria*. Fue director técnico de Comunicación y Cultura de la UPS sede Guayaquil. Actualmente es presidente de la Asociación de Comunicadores Sociales, Periodistas Profesionales y Afines del Ecuador ASOCOPE; y vicepresidente de la Red de Radios Universitarias del Ecuador RRUE; presidente del Club de Leones Guayaquil Puerto-Azul; miembro de la Unión Nacional de Periodistas; y del Colegio de Periodistas del Guayas. Realiza investigaciones sobre la educomunicación, interculturalidad, comunicación, nuevas narrativas transmedia, y sobre la radio universitaria.

En agosto de 2025 obtuvo el *doctorado honoris causa* en Producción e Investigación Científica por la Ilustre Academia Iberoamericana de Doctores y Rectores con sede en Costa Rica, Claustro Doctoral que le otorgó el reconocimiento honorífico como Docente Iberoamericano, nombrándolo Talento Gerencial Internacional Premium por su destacada labor en beneficio de la Educación Superior del Ecuador.